

## 1: El significado de ser arqueólogo.

Ser arqueólogo constituye en la mayoría de los países iberoamericanos, una especie de proeza. Ello implica, en primer lugar, enfrentarse a una concepción de la historia donde lo que es importante es la exaltación de los héroes que, según dicho punto de vista, constituye el fundamento exclusivo de las identidades nacionales. Dentro de tal contexto, la Arqueología no es vista como el estudio científico del pasado indígena e indohispánico que constituye la base del proceso histórico que lleva hacia la constitución de una identidad cultural común a todos los individuos de una nación, sino como una actividad exótica, desligada de las situaciones presentes de los distintos países, orientada hacia el rescate de objetos cuya utilidad, en muchos casos, es básicamente mercantil e incorporada al tráfico y al mercado de las obras de arte en general.

En la mayoría de los países iberoamericanos no existe, por lo general, una clara conciencia histórica del proceso de formación de la identidad nacional y cultural, no solamente entre el común de la gente sino tampoco a nivel de los líderes políticos y las clases dirigentes. Esta situación se origina fundamentalmente en las distorsiones que han sido introducidas en la enseñanza de la historia desde la Primaria hasta la Secundaria e incluso en las Universidades, donde se exalta solamente a los vencedores europeos que conquistaron y colonizaron nuestro continente con la espada y con la cruz. No se trata de negar la importancia del proceso de colonización ibero en la formación posterior de los estados y las sociedades nacionales, pero es importante también recordar que sin el concurso voluntario o forzado de las etnias indígenas y de la mano esclava africana, hubiese sido imposible la implantación del régimen colonial e incluso la supervivencia física de los colonizadores, quienes tuvieron que adoptar casi toda la tecno-economía indígena para poder proveer sus necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, servicios, etc. Esta concepción histórica, reforzada por las nuevas formas de dependencia ideológica a las que ha estado sujeta Iberoamérica, nos ha hecho ver a través de los "comics", el cine y la televisión, que el indígena es malo, un parásito inútil que obstaculiza el progreso social y que por lo tanto debe ser destruido como individuo, como

etnia y como forma de expresión cultural no occidental. Este punto de vista, muy adecuado para justificar históricamente la expansión angloamericana hacia el territorio ocupado por las etnias indígenas norteamericanas con la consecuente exterminación de aquellas, ha sido trasladado también a nuestros países para justificar la ruptura de nuestro proceso de formación de la identidad nacional, de nuestra conciencia histórica sobre la naturaleza de dicho proceso, de manera que la obra civilizadora será siempre de los blancos colonizadores, no de los indígenas o nativos, seamos o no mestizos.

Bajo estas circunstancias, resulta difícil comunicar a la gente, incluyendo estudiantes e incluso profesionales de la especialidad, que ser arqueólogo significa ser al mismo tiempo historiador y antropólogo, ésto es, un especialista que trata de entender de manera diacrónica las determinantes sociales, económicas, ecológicas, etc. que han incidido en los procesos de formación de las distintas sociedades antiguas. Comprensión que debe partir del análisis de los artefactos, los ecofactos, etc. para recuperar y **entender** los elementos de conducta social implícitos en aquellos y que, aún más, estos conocimientos tienen una utilidad concreta, una aplicación fructífera no solamente en el simple desarrollo y ampliación del conocimiento científico de la historia de los pueblos, sino también en la forja de políticas culturales y educativas orientadas a fortalecer los fundamentos de la identidad regional y/o nacional de los distintos pueblos.

Para nosotros, los que hacemos una arqueología "tropical" -y valga el término- prácticamente desposeída de las evidencias monumentales que caracterizan la arqueología de las áreas nucleares precolombinas, aquel proceso deductivo se hace más difícil. También son más escasas las posibilidades de convencer a las entidades académicas y científicas, los organismos gubernamentales encargados de promover las políticas educativas, culturales, científicas y conservacionistas, sobre la viabilidad o relevancia de unos estudios arqueológicos que sólo resultan en, lo material, en colecciones de fragmentos de alfarería, huesos humanos o de animales, objetos de piedra y alguna que otra pieza completa de alfarería que tiene un valor estético (tasable monetariamente) accesible para el lego.

Una Arqueología practicada en tales circunstancias, tiene que ser más imaginativa, consecuentemente, puesto que los procesos deductivos tienden a ser más complejos, difíciles y delicados; o quedarse, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en algunas tendencias de la Arqueología norteamericana (que siguen gozando del favor de ciertos especialistas) en un plano enteramente descriptivo, divorciada de los contextos históricos y sociales que produjeron los materiales arqueológicos y orientada hacia el desarrollo de simples esquemas evolucionistas que se apoyan, generalmente en la difusión y/o persistencia de determinados aspectos estilísticos de la alfarería decorada.

Cuando existen restos monumentales, siempre resulta una tarea más simple el proceso deductivo de la conducta social (comparada con una Arqueología que sólo parte de restos arqueológicos muebles) ya que por lo general se puede asociar su presencia con referentes arquitectónicos u otras concreciones de la conducta social dentro del paisaje. Esto posibilita una reconstrucción más acertada y completa. En el Perú, en los sitios costeros, la Arqueología no sólo puede llegar a tener dimensiones monumentales abrumadoras, como es el caso por ejemplo de Pachacamac, sino que las excelentes condiciones de preservación de los materiales arqueológicos, hacen factible incluso una Etnografía prehistórica que se apoya en la extraordinaria riqueza de informaciones de primera mano dejadas por los conquistadores españoles.

En Costa Rica, también, en Guayabo de Turrialba, resulta factible asociar niveles de evolución sociocultural con materiales arqueológicos, principalmente gracias a la presencia de un complejo urbanístico avanzado. Pero este no es el caso general de la mayoría de los países de Iberoamérica, de todas nuestras regiones arqueológicas. Es por ello que las posibilidades de hacer Arqueología, si bien pueden partir de técnicas similares para la recolección de datos y materiales, tales como la excavación estratigráfica o el muestreo superficial de sitios y la clasificación u ordenamiento de aquellos en conjuntos formulados de distintas maneras; en cambio, varían los conceptos y teorías que orientan la excavación, el análisis y la proyección de los resultados. La tarea arqueológica se dirige hacia una explicación racional de los fenómenos histórico-sociales en estudio y una aplicación de los mismos a los problemas objetivos que se plantean

en la sociedad donde vive el arqueólogo. Adicionalmente, esta tarea debe fundamentarse, en gran manera, en el conocimiento profundo de los procesos que determinaron la formación de esa misma sociedad.

Todos sabemos que existen finalidades de estudio, medios de conocer y reconstruir las formas de la conducta social de los seres humanos en el pasado, pero también deben existir objetivos sociales, propiamente dichos, dentro de esos procesos de conocer los hechos de la prehistoria. El Arqueólogo no es sólo un científico, sino también miembro de una sociedad específica. El arqueólogo no sólo debe ser capaz de hacer ciencia. También debe ser capaz de poder vivir de su práctica profesional como arqueólogo, si es que la Arqueología va a sobrevivir como una actividad organizada, no solamente a nivel académico, sino también ajustada al conjunto de necesidades que tiene su sociedad en los campos donde la Arqueología como ciencia puede aportar elementos útiles. Son campos de aplicación de la Arqueología, la planificación de políticas culturales y educativas y la obtención de informaciones básicas que puedan ser aprovechadas en programas de investigación o de utilidad inmediata donde se requiera de una visión de larga perspectiva de los cambios ecológicos en una región determinada y del papel del hombre dentro de esos procesos.

Si revisamos la historia de la Arqueología académica en América Latina, veremos que la práctica tradicional de aquella nos ha venido llevando por un camino donde el arqueólogo parece no tener salida como profesional, como ejecutante de una profesión útil, remunerable, asociada con objetivos acordes con los problemas actuales de su respectiva sociedad. Fuera de las universidades casi no se encuentran arqueólogos, ya que, por aquellas circunstancias, no todos pueden aspirar a lograr una posición académica en esas instituciones, ni participar en un mercado de trabajo cuyas posibilidades se ampliarán sólo en la medida en que demostremos nuestra utilidad. En Iberoamérica la Arqueología ha estado influenciada por la manera de hacer Arqueología que ha estado en boga en Europa y los Estados Unidos, pero esta influencia no ha tenido signos homogéneos para las distintas regiones: ha sido más europea en los países del cono sur, con una preocupación por la apertura de oportunidades en museos e influida por la escuela Histórico-cultural, mientras que en el resto del continente la influencia ha sido más norteamericana

incidiendo principalmente en una metodología de investigación influi da en gran parte por la escuela normativa, la escuela childeana y el marxismo y una sistematización de objetivos que han sido fundamental mente de sentido académico. Las excepciones se dan en países como México y Perú, donde la aplicación de la Arqueología al rescate de ruinas arquitectónicas prehispánicas ha estado íntimamente ligada a la planificación del turismo cultural por parte de los organismos competentes de los respectivos estados.

A pesar de la existencia de prácticas profesionales aparente- mente distintas, es interesante resaltar la ideología común que sub yace en sus orígenes. Tanto para los europeos y los norteamericanos (o para la mayoría de ellos), la Arqueología de Iberoamérica ha sido el resultado de una ruptura violenta entre el mundo del indígena pre colombino y el de la sociedad moderna, producto de la irrupción súbi ta de un proceso de conquista y colonización llevado a cabo por euro- peos, particularmente los iberos, por lo cual, se supone, la Arqueo- logía debe reproducir la misma conceptualización de la historia y li mitarse a recuperar las migajas de ese pasado indígena para descri- birlo y enriquecer las posiciones académicas que tiene el arqueólogo sobre el largo período de la historia indígena precolombina.

En Europa, particularmente en Europa Occidental, las socieda- des prehistóricas eran consideradas tan distantes cronológicamente respecto a las sociedades actuales, que su estudio no era, para co- mienzos del presente siglo, más que un motivo de interés académico, ausente de la posibilidad de vincular lo pasado con el presente. Independientemente de la utilización política posterior que tuvie- ron los trabajos de Gustaff Kossina de Alemania, nazista, condena- ble sin excusas, como justificación de la eliminación masiva de mi- llones de seres humanos indefensos, los trabajos de aquel autor, te ñidos de un nacionalismo germánico muchas veces exagerado, permitie ron no obstante plantear la posibilidad de utilizar los conocimien- tos sobre el pasado histórico de los pueblos germanos en el fortale- cimiento de la identidad nacional y la unidad política de lo que había sido hasta finales del siglo XIX un mosaico de principados, pequeñas monarquías, ducados, etc. Pero, por la actitud tendencio sa de ligar los factores étnicos con supuestas condiciones de exce lencia cultural, se llegó a una formulación racista que encontró su

justificación en la negación de los procesos de mestizaje como factores de progreso humano y presentando la historia germana como producto de procesos de evolución local, propia exclusivamente de aquel pueblo.

Aparte de los intentos de Kossina, duramente criticados por Childe, la arqueología prehistórica de Europa continuó más interesada en explicar los orígenes y la dinámica de la cultura de los pueblos prehistóricos y en la construcción de teorías al respecto, pero sin una vinculación real con la condición histórica presente de esos pueblos. Esta actitud generalizada que fue introducida y adoptada en la mayoría de los países de Iberoamérica, no podía justificar los estudios arqueológicos en relación a los intereses de las sociedades en las que el arqueólogo iberoamericano tenía que trabajar. Todo esto adquiere aún más relevancia cuando observamos que, salvo honrosas excepciones, los arqueólogos en muchos casos formaban parte de una élite social que percibía su identidad étnica en función de estereotipos de clase, reforzados por la conciencia de pertenecer a un sólo mundo: el occidental, que era antagónico al de los indígenas e incluso al de los mestizos de distinta procedencia.

La influencia de la Arqueología norteamericana en América Latina contribuyó en gran medida a reforzar esa concepción de la ruptura histórica entre los modos de vida de las sociedades indígenas precolombinas e incluso vivientes y el de la sociedad mestiza, criolla, que se constituyó a partir del siglo XVI. Nos referimos en particular a lo que podríamos llamar la arqueología prehistórica ya que en otros terrenos, como es el caso de la arqueología histórica, colonial o republicana, cuya influencia tampoco parece habernos tocado, los norteamericanos han desarrollado políticas culturales y educativas que han consolidado grandemente las bases históricas sobre las que se asienta la cultura de la sociedad angloamericana. Pero lo indígena fue un factor antagónico a las formas de colonización angloamericanas, culminando este proceso con la aniquilación masiva, étnica y cultural, de la casi totalidad de comunidades indígenas norteamericanas. Como resultado, el sujeto de estudio de los arqueólogos, estudiosos de la prehistoria norteamericana, era y sigue siendo todavía una pieza que no encaja en el rompecabezas de la historia

angloamericana.

El colonizador inglés, el pionero puritano, prefirió en el mejor de los casos marginarse del indígena y desarrollar especies de ghettos culturales aislados de las sociedades indígenas que habitaban el resto de la inmensa geografía norteamericana. El descendiente angloamericano, al comenzar el proceso de expansión de su sociedad hacia el oeste del continente, dando inicio a la gesta de los pioneros tan exaltada a través de las novelas y "westerns" cinematográficos, reprodujo los mismos prejuicios contra el indígena que no se dejaba desposeer de sus tierras sin resistencia, pero prefiriendo esta vez hacerlos desaparecer físicamente, matándolos con el rifle o degradándolos en las reservaciones.

Esta conciencia de una ruptura histórica entre lo indígena precolombino o moderno y lo europeo, nos fue transmitido por los arqueólogos norteamericanos que, de buena fé, sin duda, prefirieron dedicar sus esfuerzos al estudio del pasado indígena de las sociedades al sur del Río Grande. Apoyados en una concepción positivista de la ciencia que justificaba el estudio de las sociedades indígenas precolombinas, consideraron su trabajo como un simple inventario académico de objetos que servían para sistematizar el tiempo histórico transcurrido hasta el siglo XV d. C.

Aquellas dos corrientes de pensamiento nos hicieron olvidar por largo tiempo que los iberoamericanos como el resultado de un proceso de mestizaje gradual, no de una simple implantación en nuestros territorios de enclaves europeos. A diferencia del anglosajón, el conquistador y colonizador ibero que como dice Mariategui, cuando era hidalgo, era pobre, exterminó y esclavizó tanto a las masas indígenas como a los afroamericanos, pero también, propició el mestizaje étnico y cultural con sus víctimas y tuvo que utilizar los restos de esas sociedades aborígenes, para poder cimentar la empresa política y eclesiástica de la colonia.

De esta manera, muchos elementos de la sociedad aborígen pasaron y aún permanecen en los modos de vida de los iberoamericanos actuales: en la alimentación, en la vivienda, en la producción agraria, en el tipo físico de la gente. En las antiguas áreas nucleares de Mesoamérica y los Andes Centrales, donde existieron o se preservaron grandes contingentes aborígenes, o en las áreas marginales de la sociedad

criolla del resto de Iberoamérica, las comunidades indígenas aún conservan dentro de cierto margen de independencia sus tradiciones sociales, su lengua y -cuando pueden- su religión.

En consecuencia, nuestra Arqueología debe fundamentarse en el estudio y comprensión de un proceso de fusión de etnias y modos de vida donde lo indígena prehispánico no es un elemento extraño sino -por lo contrario- el basamento de la sociedad nacional, de la iden ti dad cultural de nuestros pueblos. No se trata entonces de prop ia r meros estudios descriptivos de los restos materiales de sociedades extintas, sino de reconstruir la conducta social de las etnias indígenas prehispánicas como el inicio de una explicación de los pro ce so s que han dado lugar a la configuración de nuestras sociedades presentes y de las cuales somos miembros actuantes, vivos.

No basta con que el arqueólogo sea un técnico experto en la recuperación y análisis de artefactos sino que -y en esto queremos ser conscientemente reiterativos- debe ser capaz de sintetizar infor ma ci o ne s provistas por muchas disciplinas distintas a la arqueología para tratar de generar concepciones generales acerca de una Identi dad Nacional.

Como lo ha planteado el excelente arqueólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo en su trabajo Id en ti dad Cultural e Id en ti dad Nacional, el problema de la nacionalidad fue abordado por distintos pensadores marxistas como Lenin, Stalin y Rosa Luxemburgo, así como también por otros socialdemócratas, como el austriaco Otto Bauer, quien afirmaba que la formación de la conciencia de lo nacional partía del sen ti mi en to de una historia común a la cual debían agregarse las tra di ci o ne s, usos, costumbres, lugares de residencia, lenguaje, vivencias co m u ne s, que se reunían y organizaban en un lugar específico y dentro de un proceso histórico que no podía ser ajeno a los pueblos que con sti t u ye n esa nación, es decir, a los grupos é tn i co s que la integran. Y ello tiene importancia cuando los pueblos Iberoamericanos deciden colocarse en un ca mi no político que los separa del colonialismo, como ocurrió en el siglo XIX, o los conduce a intentar zafarse del neoco lo n i a l i s m o y la dependencia económica e ideológica como está ocurriendo ahora, en la última parte del siglo XX, cuando las transnacionales siguen haciendo esfuerzos por conservar y acentuar el concepto

de ruptura histórica e insertar en nuestras sociedades valores que favorezcan la penetración y explotación de las riquezas nacionales de los países iberoamericanos.

Como podemos ver, existe una gran diferencia entre nuestra Arqueología y la de los países europeos y Norteamérica. Ningún inglés posiblemente se preguntará, hoy día, por qué es inglés, pero tuvo que hacerlo en algún momento. Los arqueólogos ingleses tuvieron también que estudiar las sociedades que existían en el momento en que tomó forma su nacionalidad, de allí el éxito y la riqueza conceptual y metodológica que obtuvieron estudiando el Medioevo, pues fue en ese entonces cuando se definieron las bases de su identidad nacional. Para los norteamericanos, el período colonial anglosajón y el forjamiento y expansión de la sociedad angloamericana, constituyen uno de los grandes temas de la arqueología y la historia norteamericana y el fundamento de las políticas culturales y educativas que han servido para fortalecer una conciencia histórica nacional, un sentimiento de identidad nacional que se ha expresado incluso en programas masivos de captación ideológica transnacional como es el caso particular de Disneyworld, mediante el cual ha sido posible fomentar en Miami un polo de atracción de todo tipo para las clases medias de los países iberoamericanos.

Una tarea similar aún está esperando a los arqueólogos iberoamericanos. Nosotros tenemos que buscar nuestra identidad nacional y cultural entendiendo que los artefactos que estudiamos no son parte de algo extraño a nosotros mismos, sino que se trata de representaciones de aquello que dio lugar a nuestra propia existencia como pueblo. No son parte de una cultura, de un modo de vida muerto, sino parte de nuestra propia vivencia, de la historia de una sociedad viviente de la cual formamos parte.

Visto de esta manera, el arqueólogo comienza a cumplir una función social, puesto que ya no ve los objetos materiales en si mismos, sino como partes constituyentes de su propia explicación como ser social.

El proceso de estudio y análisis del proceso histórico que desemboca en la formación de una conciencia histórica nacional, de identidad nacional, tiene una significación más profunda. Como tal, no es concebido ni comprendido igualmente por todas las clases sociales.

Hoy en día, todos los gobiernos de Iberoamérica, así como los entes privados que se interesan por el tema, tienen un concepto de lo que es hacer cultura, política cultural. En el caso de las clases sociales que cumplen un papel hegemónico dentro de nuestras repúblicas iberoamericanas, la concepción y la intención de la política cultural es la de cumplir un rol alienante en contra del pasado aborigen, favoreciendo por el contrario nuestra separación histórica de ese pasado y nuestra identificación sin cortapisas con la tradición occidental.

Esto, genera una identidad de intereses que desborda los cauces de lo estrictamente ideológico y que se orienta hacia formas de dominación económico-social y de expresión en general que suelen ir en contra de los intereses mayoritarios de la población, constituida por aquellos individuos que menos disfrutaban de los bienes que produce dicha política cultural. Como bien lo ha expresado Marcio Veloz Maggiolo, "El goce de los bienes culturales no significa de ningún modo verdadera identidad cultural; en nuestras sociedades capitalistas el goce de los bienes culturales no resulta una necesidad vital para quienes hegemonizan los sistemas como grupos sociales. De tal manera, la cultura es una forma de entretenimiento y no un camino hacia la identidad nacional".

Hoy día en nuestros países se tiende a considerar que sólo los artistas y los pensadores generan cultura. Ante esta situación, el arqueólogo debe cumplir una tarea importante en la revalorización de las culturas nacionales, exponiendo sus conocimientos con el objetivo de hacer ver a la gente que la cultura existe independiente de las políticas oficiales, que todos los miembros de una sociedad hacen y participan de esa cultura en su actividad cotidiana: el indígena, el campesino, el obrero, el profesional, el empresario, etc; que la cultura no es patrimonio de una clase social ni se manifiesta solamente en conciertos musicales, exhibiciones de pintura, conferencias, etc; que, en fin, la cultura tiene un valor histórico y dialéctico incuestionable que representa la conjunción de esfuerzos realizados por los hombres que integran cada pueblo en todos los órdenes de la vida para integrarse como sociedad, proceso que se ha dado por siglos y milenios y que como tal, con ese sentido de unidad debe ser presentado al total de la comunidad.

De estas consideraciones surge también el hecho evidente, como ya lo hemos recalcado en diversas oportunidades, de que el arqueólogo iberoamericano no puede ser, no puede seguir siendo simplemente un científico alejado de su sociedad de origen y pertenencia. Debe ser también un educador, un promotor de la conciencia histórica de una nación. Tiene que ser un trabajador cultural. Pero, cómo llegar a hacer realidad esta necesidad? Definitivamente se requiere una "reprogramación" de los contenidos académicos y objetivos de la formación profesional. Tenemos que formar arqueólogos que como antropólogos, como científicos sociales, comprendan que su trabajo debe orientarse, en última instancia, a la fundamentación de los procesos históricos que ha generado la sociedad de la cual forma parte.

Lo dicho anteriormente no es simple utopía o buenos deseos. Todos nosotros vivimos hoy aquellos procesos de manera íntima y constante. Si observamos lo que ocurre en nuestras ciudades, veremos que la gente migra hacia ellas y trabaja en ellas constituyendo en muchos casos forma de resistencia cultural activa, viva, frente a las políticas de promoción de cultura elitesca, que por lo general llevan a cabo las instituciones oficiales del ramo. Y esa gente cuyo origen social no es compatible con los que manejan la cultura elitesca, ó "cultura culta" como a veces la hemos denominado, tiene antecedentes históricos, valores, objetivos, esperanzas en su vida, que no son satisfechos por aquella. Nuestro deber como arqueólogos y antropólogos, es contribuir a que tengan una respuesta adecuada.

PREGUNTA: En qué y cómo se contraponen los conceptos de cultura de la "Nueva Arqueología" y de la Arqueología Social?

RESPUESTA: La diferencia fundamental entre ambas concepciones debemos buscarla, obviamente, en las fuentes conceptuales de ambos enfoques de la Arqueología. En el caso de la "New Archeology" -si seguimos a Binford- el concepto de cultura estaría ligado al desarrollado por White, para quién la cultura o sistema sociocultural, es un sistema material, termodinámico, una organización de

cosas en movimiento, de energía transformándose, que depende para su expresión, de la simbología. Dicho sistema termodinámico se puede analizar como integrado por energía, instrumentos y producción, todo lo cual sirve a las necesidades del hombre. Binford, por su parte, organizó los conceptos anteriores en una definición de cultura integrada por tres grandes subsistemas: Tecnómico, socio-técnico e ideo-técnico, que se integran dentro de un sistema sociocultural mayor que tiene cacter adaptativo. En general, todo lo anterior podría resumirse brevemente en la definición que ya todos conoecemos de que la cultura son los medios extrasomáticos de adaptación del organismo humano, concebido genéricamente, al total de su ambiente tanto física como socialmente. Para Gordon Childe, las culturas representaban pueblos y éstos se manifestaban en el registro arqueológico a través de la sociación repetida de tipos arbitrarios pero distintivos de objetos materiales y restos de actividades humanas, cuya unidad debía reflejar y ser causada por la pertenencia de aquellos pueblos a un conjunto de tradiciones sociales que los distinguen como pueblo. Es decir, Childe hacía énfasis en el concepto de cultura como una manifestación de la etnicidad. Es importante apuntar que Childe también nos habla de la cultura como medio de adaptación al medio ambiente, pero no a un medio ambiente material tal como lo concibe la ciencia natural, sino a la representación colectiva, social, que el grupo humano tiene de ese medio ambiente.

Las definiciones sobre cultura que han sido avanzadas por los que estamos trabajando en Iberoamérica en la definición e implementación de la Arqueología Social, reflejan una aparente diferencia formal, pero una unidad conceptual básica, producto de los distintos caminos de búsqueda por una parte, y de la formación científica que hemos recibido.

Bate, considera la Cultura como el conjunto de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo. Estos últimos, que constituyen evidentemente una referencia al desarrollo de las fuerzas productivas, son propios de la formación económico-social, son el contenido fundamental de las formas culturales.

Lumbreras, por su parte, considera la Cultura como el estudio de los elementos materiales dejados por los pueblos, que le rirven a la ciencia para definir el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, cambiantes a lo largo del tiempo y con diversas formas en el espacio, así como para establecer diferencias entre una etnia y otra.

En resúmen, para conocer las formaciones sociales prehistóricas.

Para nosotros, lo que se conoce como Cultura podría asimilarse con el concepto de Modo de Vida, ésto es, el complejo de actividades habituales que caracterizan a un grupo humano y proporciona las bases para su existencia. Su definición se basa en el hecho de que la persistencia de un grupo está asegurada, no solamente por las instituciones que mantienen su cohesión, sino también por las técnicas e implementos para la utilización de las fuentes de energía y las materias primas. Estos últimos, constituyen las fuerzas de creación y de organización de la sociedad. Los modos de vida tienen una dimensión espacial, en tanto que representan una respuesta social del grupo humano a las condiciones objetivas de un ambiente determinado. Pero al mismo tiempo son dialécticas por cuanto que la contradicción medio-ambiente-hombre se soluciona dentro de coyunturas que dependen tanto de la dinámica interna de dicho grupo como de su relación con otros grupos humanos.

El modo de vida estaría constituido por: a) formas de producción que determinan; b) su naturaleza y formas de organización económica y social que aseguran su funcionamiento y continuidad; y por último, c) la ideología que legitima y explica el funcionamiento de Modo de Vida. Para nosotros, el modo de vida, más que un simple concepto enunciativo, es una herramienta de trabajo que nos sirve para organizar el análisis y la explicación de los materiales arqueológicos, así como las reconstrucciones de la conducta social que podamos hacer a partir de los mismos en función de los Modos de Producción. Representa, igualmente, una manera de acercarse objetivamente a la definición de etnicidad.

Como vemos, dentro de la Arqueología Social predomina una visión centrada en la identificación de sociedades o etnias y la definición de los procesos que determinan el desarrollo de sus fuerzas productivas. Ello, unido a la utilización de categorías como Modo de Producción, Formación Social. o Histórico Social, conducen a su vez hacia una explicación de los factores que determinan el desarrollo de la sociedad en términos de constantes o leyes generales.

Por el contrario, como lo ha expresado Veloz Maggiolo, el neopositivismo de la "New Archeology" y el énfasis que sus seguidores le han dado al establecimiento de paradigmas, parece implicar una renuncia a la posibilidad de descubrir leyes generales. El estudio de la "estructura arqueológica" y de las relaciones entre subsistemas, el empleo de modelos, etc., parece darnos una visión materialista de proceso de explicación cultural, pero en verdad es una visión que tiende a ser mecanicista por su analogía con los modelos biológicos. Por otra parte, el descubrimiento de las reglas formales de los procesos, no implica que se descubran a su vez las causas esenciales de los mismos, tendiendo a caer también en el mismo error del particularismo que ellos critican en la arqueología tradicional.

PREGUNTA: Qué nos puede decir acerca de la experiencia venezolana acerca de la integración y acción del arqueólogo como científico y como educador?

RESPUESTA: Nosotros estamos tratando de estimular la formación de un arqueólogo que pueda moverse entre todo aspecto y tiempo del proceso social: que pueda planificar y llevar a cabo investigaciones arqueológicas, que sea capaz de relacionar esa experiencia con la problemática actual de nuestra sociedad a través del conocimiento de la Etnografía de las sociedades indígenas y de la Etnografía campesina y el manejo de los procesos educativos que se dan a través de la acción cultural, tanto en la educación formal como de la actividad museológica, como manera de ir formando una conciencia histórica sobre nuestro proceso de identidad cultural y nacional. A este respecto, hablaremos más adelante del concepto de Museos Campesinos que estamos trabajando con un grupo de compañeros que forman parte de instituciones culturales del Oriente de nuestro país.

COMENTARIO: Encuentro importante recalcar que su exposición significa que hay que trascender la idea del quehacer **arqueológico** como el estudio de simples objetos materiales en favor del estudio de sociedades, de etnias.

RESPUESTA: Creo aún más. No sólo debemos tratar de concebir el objeto de la arqueología como el estudio de sociedades, de etnias, sino tratar de que ese estudio **no sea un mero** ejercicio académico circunscrito al marco de las universidades y los especialistas, sino que debe traducirse en una acción comprometida con la búsqueda de nuestras raíces históricas y el rescate de la identidad cultural, como una forma de promover la ruptura de los procesos de dependencia neocolonial en todos los terrenos, particularmente en aquel que nos es más pertinente: el de la educación y la cultura.

## 2: La Arqueología Childeana como Fundamento de la Arqueología Social

Sintetizar la obra de V. Gordon Childe en nuestros días es una tarea relativamente fácil. La mayor parte de las cosas que se hacen actualmente en Arqueología, incluyendo muchos de los conceptos centrales de la tan promocionada "New Archeology" no es sino un conjunto de ideas y consideraciones metodológicas que ya habían sido elaboradas por Childe a principios del siglo. Mi intención principal, al hacer tal afirmación es darle a Childe el lugar que le corresponde en el desarrollo de la Arqueología moderna, contemporánea. Esta es una tarea necesaria porque existe una tendencia muy marcada a ignorar interesadamente todo aquello que se realiza fuera de ciertos círculos y contextos, o peor aún, adoptar conceptos elaborados por otros sin hacer referencia a las fuentes originales (1).

Para entender a V. Gordon Childe hay que explicar la naturaleza de su trabajo. Childe, australiano de nacimiento, inició su tarea arqueológica en 1916, inmerso en un contexto bélico mundial. En tiempos en que se suscitaba una confrontación académica entre escuelas que consideraban que la cultura había tenido uno, o muy pocos, núcleos originales de desarrollo ("Ex Oriente lux"); y otras posiciones que, aceptando la posibilidad de influencias desde Oriente, reforzaban más bien el concepto de los desarrollos locales en Europa.

La controversia, animada por una amplia serie de intereses políticos y nacionalistas, se definió como el debate entre los conceptos teóricos centrales de Evolución y de Difusión sociocultural. La mayoría de los europeos victorianos creían en el principio de progreso de la sociedad, una visión optimista, evolutiva, influenciada por el inglés Darwin. La Escuela de Viena, por otro lado, católica, difusionista, no podía aceptar el concepto de evolución y sostenían que todo había sido inventado de una sola vez, como un evento único, original y que las diversas maneras en que la cultura se manifiesta no eran sino el resultado de procesos entrópicos, de deslizamiento a una condición general de desorden y caos. La Arqueología, en este contexto, era una Arqueología de objetos y de ubicación de objetos en el tiempo. Eran inventarios de elementos materiales reunidos para proveer una idea o visión de la

evolución. No se trataba de gente, de sociedades, sino sólo de sus manifestaciones culturales materiales. En este contexto, Childe se interesó en la clasificación y jerarquización de los elementos culturales materiales con la finalidad de reconocer patrones de cambio sociocultural. Su interés en los objetos, trasciende los objetos mismos y se dirige a las maneras generales de proceder de los pueblos y sociedades que hicieron y utilizaron dichos objetos. Childe hizo ésto porque era marxista, aunque matizado por el pensamiento antropológico de su época. Como él mismo dice en Retrospection: "tomé del marxismo la idea de la economía como fuerza integradora en la sociedad, pero en la misma medida fui influenciado por el funcionalismo de Malinowsky".

Absorbido por el interés en la variación de lo social y fundamentándose en el Materialismo Histórico, construyó relaciones lineales entre la base material, las relaciones sociales de producción y la ideología. Childe planteó su esquema tomando como marco de referencia la visión teórica y metodológica que presentaba el Materialismo Histórico, combinando las taxonomías arqueológicas europeas con una explicación de fenómenos arqueológicos: Previo a la descripción de materiales culturales, era necesario determinar el tipo de cultura que se tenía en estudio.

Para Childe, la cultura era un concepto que tenía que ver primordialmente con procesos productivos. El material cultural recuperado por los arqueólogos, era principalmente una manifestación concreta de los instrumentos de producción, o la parte material del conjunto de elementos que caracterizan a un pueblo. Consecuentemente, su esquema metodológico incluía las siguientes consideraciones y procedimientos:

- 1.- La Clasificación, entendida como un instrumento para la determinación de tipos de artefactos a partir de los cuales fuese posible estructurar un marco cronológico general compuesto a su vez por series cronológicas particulares o regionales que permitiesen el cruzamiento de fechas y el intercambio de fósiles tipo. Ello daría como resultado el establecimiento del sincronismo o la homotaxialidad entre diferentes culturas.

2.- Para Childe, la arqueología podía y debía señalar los cambios ocurridos en la **economía** de las sociedades antiguas y **correlativamente** en las relaciones sociales de producción. La reconstrucción de las formas económicas y sociales debía ser realizada mediante el trabajo conjunto de diferentes **especialistas** que asistiesen al arqueólogo en la interpretación de los restos botánicos y zoológicos, la interpretación petrográfica y metalográfica de los artefactos y la reconstrucción del ambiente o la relación entre el hombre y el paisaje a través de la geomorfología o la pedología y la paleobotánica. En ciertos casos, algunas evidencias tales como diferencias en rango social, posición social de los sexos, características de la conducta militar, etc., podrían ser inferidas a partir del estudio de las tumbas, los restos de vivienda, la **parafernalia** asociada con aquellos dos aspectos, etc. En resumen, Childe sostenía que la manufactura de un objeto llevaba implícita una carga explicativa y/o descriptiva de la coyuntura económica, social e ideológica en la cual se había originado. Por lo tanto, los objetos o artefactos representaban formas de conducta social fosilizada cuya lectura podía ser facilitada por el análisis comparativo de los mismos, traduciéndolos en tipologías que constituían una síntesis de las variedades formales constantes. Estos tipos -decía Childe- representan conducta social, no individual, ya que lo individual está fuera del alcance de la arqueología prehistórica. Las diferencias o semejanzas entre esas clases o tipos de artefactos se deberían, **fundamentalmente**, a diferencias en las tradiciones sociales.

Existiría, pues, un carácter de funcionalidad en los elementos culturales materiales, respecto de un quehacer general, social, mayor, integral, propio de una sociedad, dentro de la cual todo se relaciona con propósitos específicos y generales.

3.- La Arqueología, como disciplina científica que es, tiene una metodología que le permite observar, describir y explicar las relaciones funcionales existentes dentro de los elementos que componen los conjuntos de objetos y aspectos detectados en el registro arqueológico, siempre y cuando se parta del supuesto

de que estamos tratando con experiencias sociales sistematizadas y no con asociaciones aleatorias u ocasionales.

Childe, dirigía sus estudios, en términos de la dinámica cultural. Concibió procesos específicos del Viejo Mundo como una Revolución Neolítica a la que siguió el desarrollo de una civilización, pero este esquema no era más que una incorporación de las etapas de desarrollo de la Barbarie y la Civilización propuestas ya por Engels. Significativamente, es la inserción del concepto de revolución a la teoría del desarrollo sociocultural, lo que provoca en sus detractores un nivel muy alto de resistencia, al punto de acusarlo de tratar de hacer "política" dentro de la ciencia.

Lo cierto es que la preocupación de Childe por incorporar el concepto de revolución, como parte integral del proceso mayor de evolución, no es más que una consecuencia lógica del principio materialista histórico de que son las contradicciones dialécticas entre los grados diferenciales de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones **sociales** de producción, las que caracterizan estadios evolutivos de la sociedad humana.

- 4.- El esquema de Childe acerca del Viejo Mundo, refleja pues el modelo central del Materialismo Histórico, pero también incorpora elementos propios de lo que ahora se considera como lo ambiental.

En relación al tema de la cultura como medio de adaptación al medio ambiente, Childe razonaba que cuando una especie biológica desarrollaba una modificación corporal que la calificaba para una mejor adaptación al **entorno** en el cual vivía, esta nueva adaptación sólo podría ser transmitida a través de los procesos fisiológicos de reproducción y a miembros de la misma especie. En cambio, las adaptaciones que dotan mejor a un ser humano para vivir en su entorno son órganos extracorporales como el vestido, las herramientas, etc. Pero su uso es aprendido y su transmisión se efectúa mediante la tradición social incluso a individuos que **no** están relacionados ni por la consanguinidad ni el lenguaje.

Aparte de ello, consideraba que el espacio era una categoría fundamental sobre la cual se ordenaba la experiencia social, colectiva, de un grupo humano. Es por ello que consideraba las tesis de aquellos arqueólogos que mantenían que la cultura era una forma de adaptarse al medio, como una manera des-socializar la cultura. El medio ambiente al cual se adapta la sociedad -decía- no es el medio ambiente natural en estrictu-sensu, sino la representación colectiva que la sociedad tiene de dicho medio ambiente.

- 5.- Un arqueólogo no puede aspirar solamente a describir, sino también a explicar los cambios observados. Tanto como sea posible, los cambios deberán ser explicados por el desarrollo interno de la sociedad, incluyendo en ello las adaptaciones a cambios documentados en el medio ambiente no-humano. A pesar de todo esto, no se debe destacar las posibilidades de influencias provocadas por difusión si es que esta posibilidad puede fundamentarse en un marco cronológico confiable, para verificar si hay correlación entre la intensidad del cambio y el aumento de intercambios con otras sociedades sincrónicas conocidas.

Tanto a nivel de la discusión teórica como de la realidad concreta, los conceptos de evolución y difusión cultural representan formas complementarias de manifestación de los procesos de interrelación entre pueblos, de manera que no deben ser segregados como si fuesen mutuamente excluyentes.

- 6.- Finalmente, y como una respuesta precoz a quienes han convertido la arqueología en un juego de malabarismos filosóficos, Childe planteaba que la función del conocimiento era la de proporcionar una guía para la acción, fundamentalmente una acción con sentido social. Para él la ciencia no constituía simplemente un conjunto de fórmulas y procedimientos para describir las cosas y las relaciones entre ellas, sino que debe buscar una verdad cuya única prueba de validez está en la práctica.

Vemos, entonces, que prácticamente todo el basamento teórico y conceptual de la Arqueología contemporánea ya estaba presente en el trabajo de Childe.

Lo que hoy en día se da por hecho, implícitamente, es aquello que Childe hizo explícito y aquello que él estableció como fundamento del trabajo que los arqueólogos debían realizar. El rescate del trabajo de Childe, es una tarea importante de la Arqueología Social, pues es necesario demistificar toda la meta-metodología que se cree desarrollada por la llamada "New Archaeology". V. Gordon Childe es -sin duda- el verdadero gran patriarca y gran padre de la Arqueología contemporánea.

PREGUNTA: Existe alguna posibilidad de identificar un sustrato común para las Escuelas Ecológico-Cultural y de la Arqueología Social? Por ejemplo, me parece ver una línea de filiación intelectual que parte de Paul Kirchhoff y que pasando por Pedro Armillas, se manifiesta muy claramente en el trabajo de William Sanders.

RESPUESTA: No se puede concebir a la Escuela Ecológico-Cultural como muy homogénea, pero en general se puede decir que las concepciones de base son muy diferentes de las que proveen fundamento a la Arqueología Social. Una divergencia importante existe en que mientras la Arqueología Social se inspira en la necesidad de humanizar la explicación científica de los procesos de desarrollo de las sociedades, en cambio la Ecología Cultural, sobre todo la tendencia establecida por Leslie White, está dirigida a la deshumanización del quehacer social de los pueblos, reduciendo el objeto de estudio de la Antropología a meros niveles de captación y consumo de energía.

PREGUNTA: No considera usted que los esquemas del desarrollo sociocultural, basados en el concepto de "estadios", tienden a emitir un mensaje deprecativo respecto de aquellas sociedades que no se hallan en el nivel de "civilizaciones"? Por otro lado, No cree usted que no es suficiente utilizar categorías marxistas para hacer realmente marxismo?

RESPUESTA: Hay que examinar el trabajo de Childe en su contexto his  
tórico y recordar que tenía que actuar dentro de un esta  
blecimiento académico inglés, post-victoriano, teniendo  
él mismo que ser británico. Sin embargo, trató de corre  
gir -y creo que lo logró- los conceptos de evolución y  
difusión cultural, analizándolos dentro de una visión  
dialéctica y no mecánica de la historia. En relación al  
segundo punto, hay que decir que Childe era un marxista  
independiente. Se puede aceptar el materialismo histó  
rico, como un método para descubrir las relaciones gene  
rales que unen un caos aparente de eventos aislados,  
coincidiendo con el marxismo pero sin utilizar sus cate  
gorías. Esto es un punto de debate que ameritaría mucho  
más tiempo que esta breve hora de conferencia.

PREGUNTA: Qué diferencias de forma y fondo podría exponer respecto  
de la Arqueología tradicional y la Arqueología de Childe?

RESPUESTA: Algunas cuestiones de fondo ya han sido expuestas en es-  
ta ocasión, pero un aspecto formal muy iluminador es el  
que concierne a las excavaciones. La Arqueología Childea  
na hace excavaciones en casas y viviendas y casi no en  
tumbas. La razón es que más nos interesan los modos de  
vida de la gente, información que se encuentra en mayor  
proporción dentro de sitios habitacionales y lugares  
asociados con procesos de producción. Las tumbas, dentro  
de un contexto funerario mayor, proveen buena información  
sobre aspectos super-estructurales. Pero antes de Childe  
las excavaciones se hacían casi exclusivamente en tumbas.  
Las cronologías se reconstruían en función de tumbas y de  
la parafernalia que acompañaba a los individuos de más al  
to rango dentro de la sociedad. El mejor ejemplo de este  
interés lo hallamos en la llamada "Egiptología". Se tra-  
ta de la Arqueología de la alta burguesía, de la nobleza.

Una Arqueología que incide y se fundamenta en lo singular, lo excepcional; mientras que Childe quería saber lo cotidiano, lo general. Su objeto de estudio son los modos de vida de los pueblos, de sociedades integrales y no sólo objetos. Su trabajo se basó sobre concepciones de la conducta humana que le dieron a sus interpretaciones arqueológicas un sentido más histórico que simplemente cronológico.

- (1) A este respecto, recomendamos particularmente la lectura de la obra: Presencia de Vere Gordon Childe, por José Antonio Pérez, INAH, México, 1981, como un documento de extraordinario valor para entender la trayectoria de ese maestro de la arqueología moderna.

### 3: Tipología, Arqueología Cuantitativa y Definición de Procesos de Trabajo.

El fundamento teórico de la técnica de seriación y de los métodos cuantitativos en Arqueología es el concepto de la evolución socio-cultural. No se trata de un concepto que tenga antecedentes muy antiguos en nuestra disciplina. A principios de este siglo, la tendencia evolucionista confrontaba preceptos teóricos establecidos por la Escuela Histórico Cultural, la que entendía que el interés primordial de tanto la Etnología como la Arqueología era buscar el origen de las cosas, de las sociedades y de las instituciones. Entre los difusionistas se reclamaba un origen único para la cultura, un centro desde el cual se habrían difundido todas las invenciones e instituciones hacia la periferia, o resto del mundo. Se trataba de un modelo de difusión "radial" formando "círculos culturales" que se ampliaban hacia la periferia, de la misma manera en que se difunden las ondas que forma la caída de una piedra en un estanque.

Esta concepción acerca del origen y distribución de la cultura se une estrechamente a ideas y explicaciones propias de escuelas europeas como la Alemana, con Bastian, que mantiene el principio de los límites de la mentalidad humana en términos de lo que denominan las "estructuras mentales elementales". La capacidad de invención de la mente humana, de acuerdo a este principio, es tan limitada que no permite a la gente inventar realmente, sino que simplemente utiliza los impulsos que provienen del foco original. Se entiende este como un proceso histórico en sus connotaciones, pero eminentemente de índole espacial.

El trabajo de Fritz Graebner a este respecto, es muy ilustrativo. Elabora un esquema comparativo en base a la información sobre presencia de elementos culturales materiales. Utiliza datos de forma y función, pero todo dirigido a demostrar como evidentes, procesos de difusión. Utiliza diversos criterios para estudiar el ámbito geográfico de la cultura, en términos distributivos, pero todo ello bajo la premisa de que se trata del resultado de procesos de difusión.

Utilizando concepciones teóricas muy similares, se desarrollaron en Europa otras escuelas antropológicas como la del "ciclo cultural", que incluye a Montandon, en Francia. Para ellos, también, todo fenómeno sociocultural halla su explicación el concepto central de difusión.

En contraposición a estas escuelas, surge y se desarrolla la concepción teórica de la Evolución Cultural, proponiendo procesos de desarrollo y cambio a través de una serie de etapas o estadios, cuyo estudio debe hacerse en base al método que denominan Histórico-comparativo. El esquema de desarrollo y cambio que proponen incluye tres estadios principales: Salvajismo, barbarie y civilización, cuya connotación principal es la de evolución unilineal. Originalmente presentado por Morgan, llega a ser utilizado por Engels y Marx, además de otros investigadores como Taylor, Fraser y otros. Todos ellos, coinciden en la explicación de los componentes de la cultura como el resultado de un proceso histórico de evolución.

Tanto el difusionismo como el evolucionismo, hallaron expresión en América. En países norteamericanos, los Estados Unidos principalmente, se adopta más el criterio difusionista (Boas, Kroeber) y se implementan investigaciones en términos de análisis distributivos de elementos culturales. En Sudamérica, por el contrario, etnólogos como Menghin adoptan conceptos propios de la escuela difusionista, especialmente en términos de la teoría del "ciclo cultural". En ambos casos, se hace ostensible una resistencia marcada respecto del concepto de evolución, sobre todo en su presentación como proceso unilineal, debido a que las informaciones etnográficas y arqueológicas mostraban una clara asincronía entre los procesos nucleares del Nuevo Mundo y los del Viejo Mundo.

Sin embargo, no faltaban quienes preferían el concepto de evolución cultural, de manera que en las décadas de los años 30 y 40, se definen metodologías más claras, pero entendiendo la evolución, no como un proceso unilineal sino multilineal, fundamentalmente alrededor de la obra de Julian H. Steward, en base a información etnográfica; y de James Ford, a nivel de materiales arqueológicos, especialmente utilizando tipologías cerámicas para establecer secuencias cronológicas regionales.

La contribución de Ford es importante en muchos aspectos, pero aquí interesan algunas de sus consideraciones centrales acerca del proceso productivo humano. Por ejemplo, Ford sostenía que un tratamiento cuantitativo de los datos acerca del proceso de producción, no sólo podía proporcionar una escala cronológica, sino que debía permitir establecer fases culturales en base a niveles diferenciales de popularidad de los materiales arqueológicos. El ejemplo más ilustrativo, no es arqueológico propiamente dicho, pero es eficiente: Durante el presente siglo, se han utilizado diversas formas de uso de energía con fines de iluminación. La lista incluye las velas, lámparas de carburo, kerosene y luz eléctrica. Pero cuando se construyen distribuciones de frecuencias que reflejan los niveles de popularidad de cada uno de estos elementos en cada una de las décadas del siglo, se nota que mientras unos incrementan su popularidad otros la disminuyen. Si a este ejemplo se adhiere el caso de uso de la energía atómica, vemos que ésta se encuentra en niveles aún incipientes de popularidad, pero es de preveer que irá aumentando en el futuro hasta, tal vez, desplazar la actual predominancia de la electricidad, la que a su vez desplazó en popularidad a las velas y las lámparas de carburo, tan populares en las primeras décadas del siglo.

Lo importante del ejemplo, es que ilustra un esquema de evolución de entidades culturales y tecnológicas que es aplicable a cualquier elemento de cultura material del registro arqueológico socio-cultural. La idea central estriba en el principio de que las magnitudes estadísticas de popularidad de elementos que son similares, deben ser similares en contextos arqueológicos de ocurrencia temporal sincrónica. Visto de otra manera, fenómenos culturales de una misma clase que se repiten en términos de una misma magnitud estadística de popularidad, tienen una alta probabilidad de ser contemporáneos.

Este principio, permite establecer relaciones cronológicas entre colecciones de materiales recolectados de diversos sitios arqueológicos, mediante procedimientos de "seriación", los que dependen de una cuantificación de los datos y su ordenamiento en curvas "ontogénicas", más popularmente conocidas como "diagramas de buques de guerra".

Este ejercicio analítico se ha popularizado en la Arqueología, a partir de tipos cerámicos. La alfarería es importante en este quehacer, debido a su ubicuidad y cantidad apreciable. Cuantitativamente, se reconoce que cuanto más se acerque una muestra a la dimensión del universo o población, mayor será su capacidad de proporcionar información confiable. Pero en nuestro esquema metodológico es menester aclarar que no se trata sólo de utilizar tipos cerámicos definidos en base a consideraciones que se abstraen antojadizamente. No se trata de tipos creados subjetivamente por el arqueólogo, sino que se definen en términos de su capacidad para reflejar condiciones objetivas de selección y de trabajo por parte de los artesanos. No se parte de un proceso de selección arbitraria de características estilísticas de la cerámica, sino de aquello que tecnológicamente fue importante y funcional dentro de un proceso productivo.

Obviamente, el arqueólogo no puede pretender saber a-priori aquello que fue importante y funcional en una sociedad antigua, pero puede intentar detectarlo utilizando criterios reconocibles en contextos etnográficos. Hay una serie de atributos que se pueden tomar en cuenta, como la estructura y composición de la pasta, técnicas de manufactura, formas, acabado superficial y cambios y variaciones dentro de cada tipo cerámico.

Pero antes de proceder a definir tipos cerámicos, es menester que los materiales se recolecten en su totalidad, a despecho de su capacidad diagnóstica respecto de no importa qué intereses de investigación. La práctica generalizada de recolectar sólo los tiestos decorados y los que exceden ciertos tamaños antojadizamente especificados, nulifica o disminuye drásticamente la capacidad de la muestra para realizar seriaciones. Los tiestos decorados constituyen una minoría insignificante respecto del total. El 95% de tiestos no decorados de una muestra, son definitivamente más importantes e informativos que el 5% de tiestos decorados, puesto que en ellos se manifiestan más claramente los procesos sociales de trabajo de los alfareros.

El procedimiento de clasificación de tiestos puede empezar, sin embargo, discriminando tiestos decorados y no decorados, pero en adelante hay necesidad de especificar indicadores que ayuden a hacer distinciones. Un criterio útil es la clase y calidad de antiplástico

utilizado, lo que puede establecerse eficientemente con ayuda del microscopio. Si no se hallan distinciones, cualitativas, puede siempre apelarse a datos dimensionales, etc.

Lo importante es generar cuentas absolutas que puedan convertirse en frecuencias relativas (proporciones o porcentajes) que permitan comparar las colecciones a despecho del tamaño variable de las muestras incluidas en el estudio. Es con ayuda de estos datos, que recién se establecen los tipos cerámicos y sus frecuencias relativas en cada unidad de investigación, sean estas sitios, sectores de sitios, o niveles de una excavación en un sitio.

El método provee información y expone su relevancia sociocultural en la medida en que las distribuciones de frecuencias presentan curvas que coinciden con la naturaleza ontogénica de procesos sociales en su desarrollo en el tiempo. Hay otros elementos constitutivos de la cerámica que permiten observar tipos o que pueden ser utilizados como elementos diagnósticos para establecer tipos, pero en todos los casos lo único que mide su relevancia es la cuantificación.

El uso de antiplástico como criterio para reconocer cambios en los procesos de trabajo que determinan los tipos cerámicos, se ha hecho normal en las investigaciones arqueológicas que llevamos a cabo en nuestra universidad. Primero que todo, estos estudios de micro-estructura representan una alternativa -pensamos- respecto de lo que ha sido práctica habitual de analizar y clasificar alfarería en base a un enfoque perceptivo que se atiene a las características externas más obvias de la alfarería, porque es precisamente este hecho el que alienta el efecto de subjetividad del observador. Por otra parte, no siendo la cerámica tan susceptible a la degradación por efectos externos y por representar una opción tecnológica real del alfarero, permite analizar o detectar variaciones internas dentro de los procesos de manufactura de cada sitio o entre distintos sitios arqueológicos, variaciones que pueden deberse a cambios históricos, contactos entre grupos, etc., como lo han demostrado nuestras investigaciones en el Lago de Maracaibo y la cuencia del Orinoco.

No importa cual sea la capacidad informativa de las técnicas cuantitativas de seriación, es menester sin embargo hacer la prevención de que estas no constituyen la finalidad última del trabajo del arqueólogo, sino sólo el comienzo de un proceso analítico mucho más complejo. Los resultados de una seriación cerámica no constituyen sino un primer "esqueleto cronológico", el comienzo de un proceso analítico más complejo. Como explicaremos en la próxima conferencia, los distintos indicadores para la reconstrucción de la conducta social deben ser analizados y contrastados dentro de esa estructura cronológica, con el objeto de analizar la consistencia de la misma a través de los patrones de co-variación de los distintos indicadores, como paso previo a la comprensión global del hecho arqueológico.

#### 4: Definición de los Indicadores para la Reconstrucción de la Conducta Social en Arqueología

El objetivo de esta exposición es tratar de ver como es que desde nuestro punto de vista el arqueólogo puede inferir conducta social a partir de restos materiales recuperados mediante excavación. Obviamente, se precisa en primer lugar de cierto cúmulo de información básica, de manera que la tarea preliminar es la de establecer una lista codificada de indicadores, datos y materiales que en conjunto nos darán la información necesaria. La lista codificada anexa es un ejemplo aplicable al caso de nuestras investigaciones sobre sitios prehispánicos en Venezuela, pero podría adaptarse a muchas regiones arqueológicas, con ligeras modificaciones.

Lo ideal es trabajar directamente con los materiales para ilustrar y demostrar la posibilidad de inferir información sobre conducta social, pero dado el contexto expositivo en que nos encontramos, me voy a limitar a exponer el tema en términos generales, tratando de comunicar una manera en que se puede llegar a hacer la reconstrucción.

De antemano, hay que plantear que el material cultural que el arqueólogo recupera y los datos que reúne, se pueden dividir en varios grupos:

- 1) Artefactos de naturaleza alfarera, sean fragmentos o vasijas y otros artefactos enteros.
- 2) Artefactos líticos, de madera, hueso, cuerno, metal, etc.
- 3) Restos zoológicos (huesos de animales, conchas, escamas, élitros y otros componentes anatómicos de tejidos duros, principalmente).
- 4) Restos botánicos (semillas, mazorcas, impresiones de hojas, etc.)
- 5) Datos ambientales que ayuden a definir el entorno ecológico general (relieve, biomasa, climas, etc. ).
- 6) Restos de actividades: restos esqueléticos humanos (enterramientos), fogones, conjuntos de artefactos discretos organizados espacialmente, postes de vivienda.

Según se puede ver en el Anexo, los artefactos se consideran como indicadores de procesos de trabajo; los datos ambientales

se refieren a un elemento que puede ser al mismo tiempo medio y objeto de trabajo de una sociedad; los restos de actividades pueden proveer información acerca de sistemas de organización social, ceremonialismo, fuerza laboral, procesos de trabajo, etc.

Pero en términos generales, todo el conjunto de objetos que se recupera mediante trabajos de excavación, principalmente, constituyen la basura de la gente que usó el lugar, sirviéndonos para medir el tipo de relaciones entre los hombres y entre éstos y su ambiente exterior.

Esta relación entra la gente y su entorno ambiental se realiza teniendo de por medio los instrumentos y medios de producción y se puede determinar las características de esta relación mediante la evaluación de los restos de plantas y animales relacionados con el material artefactual. La relación es determinable pues la ocurrencia asociada de unos y otros no es casual sino que corresponde a acciones volitivas, intencionales, propias del tipo de relación que haya existido.

La identificación de especímenes de flora y fauna sirve también para reconstruir las características del ambiente natural en el pasado, además de las especies que se utilizaron para la dieta humana. En otras palabras, hay categorías informativas que hay que tener en cuenta. Por ejemplo, se puede distinguir entre fauna abundante de fácil obtención; y fauna escasa de difícil obtención. La primera categoría incluye presas fáciles, que se consiguen sin necesidad de desarrollar ni implementar formas tecnológicas muy sofisticadas, sino que se logran atrapar casi solo en términos de recolección, sin mayor equipo especializado. Su destino primordial es de ser incorporadas a la dieta humana, tratándose generalmente de gastrópodos, conchas, mamíferos pequeños, roedores, etc. La segunda categoría corresponde a especies difíciles de atrapar, generalmente de mayor tamaño cuya importancia hace que valga la pena invertir mucho mayor esfuerzo y desplegar una actividad especializada compleja. Las actividades de caza con trampas y/o proyectiles envenenados, constituyen un buen ejemplo, dirigido a conseguir mamíferos grandes, como venados. El producto de tales actividades no solo se incorpora a la dieta, sino que además proporciona materias primas para otras actividades productivas.

La dicotomía es funcional, no solo operacional o metodológicamente conveniente, y sugiere elementos de especialización respecto de sexos. El registro etnográfico suele indicar que la recolección es ejecutada por mujeres y niños, mientras que los hombres se ocupan del otro tipo de actividad. En términos de estructura demográfica, hay que tener en cuenta que la caza tiene que ser realizada por grupos mínimos funcionales de varones adultos, aptos, no ancianos.

Los restos botánicos indican también ciertos aspectos de conducta social pasada. La caracterización del ambiente natural y su asociación con ciertos elementos culturales, nos ayuda a reconstruir nichos ecológicos y ecosistemas humanos del pasado.

Los artefactos y restos de actividades representan un equipo tecno-económico que indica procesos de trabajo, representaciones de conducta económica y social que trascienden el artefacto mismo. El hallazgo de hachas, azadas, martillos, etc., nos indica que en el sitio se cumplían funciones económicas determinadas, que estos y otros artefactos se utilizaron conjuntamente en un quehacer humano activo, con características particulares.

Todas estas líneas de información se conjugan racionalmente entre sí, de manera que se amplía la perspectiva de la "base material" que representa la forma de relación del hombre y el ambiente natural en términos de su uso para la subsistencia.

La alfarería es un elemento cultural que posee sus propias connotaciones. El arqueólogo tradicional suele observar la cerámica en términos solo perceptivos, de la identificación de elementos reconocibles por observación directa. Por ejemplo, la clasificación modal o de determinación de modos. Esta arqueología no tiene por objetivo la explicación de procesos de desarrollo de sociedades, sino que se emplea solo para cumplir necesidades taxonómicas, igual que en Zoología, con la intención de determinar filia, en términos de "grupos-tipos" y "complejos" que varían o se diferencian en una trayectoria evolutiva de transformación susceptible de generar cronologías. Pero esta manifestación externa fenoménica atañe solo a los artefactos. No representa la historia de una sociedad ni de los hombres que diseñaron, elaboraron y utilizaron estos elementos susceptibles de percepción inmediata.

Para nosotros, el elemento o grupo que presenta mayor potencialidad en cuanto a la riqueza de información que puede suministrar para el análisis que planeamos, es el constituido por los artefactos de alfarería y que hasta ahora hemos venido denominando "tipo cerámico". Hay quienes utilizan el concepto solo como una entidad discreta, taxonómica, clasificatoria, pero el quehacer arqueológico, a nuestra manera de ver, no se limita solo a clasificaciones. Otros, emplean y confunden el concepto con el de "ware" o "vajilla", sin tener en cuenta distinciones funcionales importantes que se incluyen en cualquier vajilla. Para nosotros, hablar de tipos cerámicos significa referirnos a un conjunto de atributos tecnológicos que materializan la expresión más cercana al contexto de variables naturales (tipos de arcilla, de desgrasantes, etc.) y sociales (instrumentos y técnicas de trabajo, determinación de la forma y la función, modelos estéticos de embellecimiento de las superficies, etc.) que condicionan la especificidad de la alfarería de un grupo humano o una etnia. Dentro de este proceso de trabajo se resumen pues, tanto las necesidades funcionales o requerimientos materiales de un modo de vida determinado, como las condiciones sociales que pudieron haber determinado la producción y la expresión de conducta ideológica manifestada a través de la utilización de elementos gráficos o plásticos, realistas o abstractos, quedando entendido que representa el producto final de un proceso de selección volitiva de criterios tecnológicos e ideológicos por parte del artesano o comunidad de los mismos.

La tarea inicial del arqueólogo, es tratar de reconstruir el proceso de producción. El trabajo analítico, por lo tanto, empieza por el elemento que parezca el más importante en la selección volitiva del artesano, en cuanto a una finalidad funcional específica. Este elemento constitutivo de la cerámica es el antiplástico, o desgrasante, o temperante. El artesano selecciona un antiplástico específico, no como un ejercicio casual, sino que corresponde a finalidades y necesidades concretas, dentro de cierto marco de limitaciones, especialmente concernientes a la disponibilidad efectiva de los materiales. El artesano escoge el material más conveniente y/o el que sea más habitual o tradicional, en relación con el tamaño y función de las vasijas. Ciertos materiales, y no otros, pro-

veen a las vasijas ciertas cualidades específicas de, por ejemplo, permeabilidad. Vasijas no ligadas a actividades utilitarias, sino ceremoniales o estéticas, requieren materiales adecuados a esas otras finalidades. El antiplástico, en estos casos, puede ser muy fino y por tanto menos funcional, utilitariamente hablando.

Los procesos de preparación de la arcilla varían según la naturaleza funcional de las vasijas que se manufacturan, de manera que estos procesos de preparación pueden ser determinados mediante el estudio de la pasta en restos cerámicos arqueológicos.

El acabado externo de las vasijas es también importante. Los dibujos, los engobes, no se realizan solo para embellecer la vasija, sino que se dan en función de factores causales. Se trata de la objetivización de códigos mentales, ideológicos que se expresan en forma de símbolos. Se incorporan a una vasija por tratarse de elementos aceptados por la sociedad, reconocidos y aceptados por los miembros de esa sociedad. El arte, es también una actividad social que cumple una función social.

La forma de las vasijas, refleja formas que existen en la naturaleza: círculos, semicírculos, óvalos, esferas, triángulos, etc. y sus combinaciones. Cada grupo humano escoge de entre todas las posibles formas y adopta algunas y sus combinaciones en cuanto tales formas se relacionen con necesidades y funciones concretas, propias de las actividades humanas que se realizan en la sociedad.

La alfarería, no es pues solo una manera de definir modos ni de hacer taxonomías de objetos. Es la materialización de un proceso de trabajo.

La pregunta de cómo inferir conducta social en base al estudio de la cerámica? se puede responder diciendo que de hecho se hace al definir un proceso de trabajo, pero se puede ir aún más lejos. La alfarería contiene en sí, todo un cúmulo de actividades relacionadas y su producción ocurre en un contexto social más amplio. El problema es saber leer este contexto social según se expresa en los indicadores. La manera en que nosotros intentamos reconstruir el contexto social, ha sido eligiendo un procedimiento analítico que implica la cuantificación de aquellos elementos que tienen que ver con la función de las vasijas que se están estudiando: formas de bordes, panzas y bases.

Primero, se reconstruyen las formas de las vasijas, una tarea no siempre fácil pues las vasijas enteras son escasas. El procedimiento se basa en la determinación de la forma de un borde y la estimación del diámetro de la boca en términos estadísticos: modas y promedios. Luego se determina la forma de la vasija y su tamaño mediante la proyección probabilística de la curvatura indicada por la forma del borde y de ser posible de panzas y bases.

De igual manera se procede con todos aquellos atributos formales que pueden reflejar variaciones en la forma de trabajo del alfarero o grupo de ellos: diámetro de las bases, ángulo que forman las paredes de las vasijas al entrar en contacto con las bases, espesor de las paredes de las vasijas etc. En la monografía de Vargas sobre Parmana, Venezuela, los códigos decorativos de las vasijas son descompuestas en elementos básicos y llevados a fórmulas, conjuntos y matrices cuadradas, midiendo el coeficiente de asociación entre elementos; y entre estos y sus posiciones respectivas, en relación a los elementos de la vasija. Este procedimiento serviría para establecer las diferencias objetivas entre las prácticas de los alfareros de un sitio o entre sitios de una misma tradición estilística, basándose en criterios más precisos que los simplemente perceptivos. Esto es aquellos que pudiesen tener relevancia histórica-social.

En relación a los otros conjuntos de datos no cerámicos, el procedimiento consiste en elaborar matrices porcentuales de presencia, siguiendo el ordenamiento cronológico que ha sido obtenido mediante la seriación de los tipos cerámicos, sea dentro del contexto de una sola secuencia estratigráfica o de la interdigitación de varias, procedentes de distintas excavaciones o sitios. El objeto de este tratamiento es estudiar la dispersión espacial y cronológica que tienen los distintos conjuntos artefactuales y no artefactuales para intentar determinar correlaciones de los procesos de trabajo y las distintas actividades que puedan discernirse a través del registro arqueológico.

Si explotamos de manera similar los datos alfareros y los elementos de conducta social que hemos deducido o inferido de los mismos, estaremos en capacidad de analizar comparativamente el ritmo de cada proceso de trabajo a través del tiempo y las varia-

ciones significativas que pueda tener cada proceso de trabajo con cada uno de los otros, pudiéndose, si se llegase a tener los medios, establecer un sistema de permutación para cuantificar dichas covariaciones de manera más precisa (1).

El uso de datos cuantificados, en términos de modas y promedios, responde a la necesidad de determinar aquello que era lo común, lo socialmente aceptado, lo que el común de la gente hacía. No nos interesan los datos aislados, curiosos, sui-generis, sino lo que efectivamente tenía "comunalidad".

Quiere decir, entonces, que los datos son susceptibles de ser tratados estadísticamente, presentándolos en distribuciones de frecuencias, gráficos, y eventualmente pueden ser sometidos a procedimientos de seriación que corresponden a la cualidad ontogénica de las entidades arqueológicas cuando se las observa en perspectiva temporal, diacrónica. Esto es, surgen, crecen, llegan a un clímax y luego decrecen y desaparecen.

Todo esto, requiere de un trabajo intenso de análisis y tratamiento de datos pero es un trabajo ineludible si efectivamente se desea inferir de patrones de unicidad y variabilidad, formas de conducta social y su cambio en el tiempo. Los elementos alfareros y no alfareros cuantificados y organizados en curvas estadísticas proveen información incluso solo en cuanto a su distribución unimodal ("normal") o multimodal. Las curvas del primer tipo pueden indicar momentos del proceso en que lo modal y promedio estaba más estabilizado, lo que a su vez podría significar que la sociedad tenía un nivel mayor de integración, con elementos socioculturales más compartidos; mientras que una curva multimodal podría indicar fragmentación social, "anarquía", etc.

Hasta aquí he expuesto un problema metodológico que concierne a la deducción de información acerca de formas de conducta social, pero existe un trasfondo ideológico que tiene que ver con las finalidades de la Arqueología, del para qué hacer Arqueología? Si bien es válido hacer las inferencias a partir de los datos arqueológicos, esto debe ser bien distinguido de las simples determinaciones de elementos constitutivos de la alfarería que se realizan con fines de generación de tipos cerámicos en sentido estricto: Nuestro trabajo no trata solamente de ordenar categorías taxonómicas en el

tiempo sino que se dirige a la explicación de la co variabilidad de distintas series o conjuntos de procesos de trabajo en perspectiva histórica. Se trata de entender el modo de vida de sociedades antiguas. Se trata del estudio del Modo de Vida en el pasado. Marx ya mencionaba este concepto y algunos geógrafos franceses como Vidal de la Blache y recientemente Max Sorre lo han organizado en forma de un modelo que incluía una relación dialéctica entre:

1. La Base Económica, o aquello que se produce y que determina el tipo de organización social para la producción.
2. Las Relaciones Sociales, o formas de organización social para la producción que sirve a su vez como factor estabilizador de la base económica.
3. La Ideología, o la manera de "explicarse" dichas relaciones dialécticas, de racionalizarlas, justificarlas, promovyéndoles coherencia y aceptación social.

La reconstrucción de un modelo como este, depende de la manera en que se determinen las relaciones entre variables, mediante un análisis dinámico y funcional. Se intenta reconstruir modos de vida en base al estudio comparado de las distintas variables que integran el registro arqueológico. Pero ello exige también una concepción, una estrategia para la planificación y ejecución del trabajo de campo que desemboca en la implementación de proyectos regionales de arqueología. Adicionalmente, se impone una visión dialéctica de la investigación que nos permita cuando ello sea posible -y muchas veces es posible- plantearnos líneas de trabajo que engloben la explicación de largos procesos históricos. Esto debe permitir que el arqueólogo pueda proyectar su análisis hacia el inicio del período de contacto y sobrepasar este punto si es posible y factible dentro de sus recursos. Esta estrategia de investigación de campo la hemos utilizado en la cuenca del Lago de Maracaibo y en la del Orinoco, logrando en un caso llevar el análisis de las sociedades indígenas desde el siglo 5 ó 6 a.C. hasta el siglo XVII d.C.; y en el otro desde el siglo 6 a.C. hasta el siglo XVI d.C. y posteriormente trazar la incorporación de dichas sociedades indígenas en un proceso histórico regional que alcanza -arqueológicamente- hasta 1942 d.C.

Una planificación de la investigación en este sentido, no solamente permite plantear las analogías etnohistóricas y etnográficas con el hecho arqueológico total sobre una base de mayor confiabilidad, sino que al mismo tiempo cumple con los fundamentos ideológicos de una arqueología social iberoamericana comprometida con el rescate de las identidades nacionales, con la reconstrucción del tiempo histórico real vivido por nuestras sociedades mestizas.

Este es un modelo organizativo para acceder a una explicación de las regularidades existentes en la correlación de los distintos indicadores a nivel regional, de las tendencias y variabilidades procesales que se manifiestan en los modos de vida regionales. Pero reconstruir los Modos de Producción es una tarea mucho más compleja, puesto que debemos entonces tratar con categorías que si bien las contienen, trascienden las regularidades y variaciones procesales regionales. El detalle puede parecer de importancia en esta tarea, recordando que estamos hablando de lo arqueológico, pero siguiendo nuestra manera de organizar el estudio de los modos de vida podemos llegar a una explicación del desarrollo de formas de conducta social de pueblos o etnias en una dimensión macrorregional. El modelo no supone una relación lineal de determinación, sino que simplemente resulta adecuado a la naturaleza específica de los datos arqueológicos y los contextos histórico-sociales que le son pertinentes.

Nota 1.- Para una ampliación del tema expuesto, consultar:

- Sanoja, Mario  
1970                    Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo: La Fase Zancudo. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 1979                    Las Culturas Flormativas del Oriente de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie: Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas.
- Vargas, Iraida
- 1979                    La Tradición Saladoide del Oriente de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie: Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas.
- 1981                    Investigaciones Arqueológicas en Parmana. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie: Estudios Monografías y Ensayos. Caracas.

## ANEXO

## MATRIZ PARA EL ORDENAMIENTO, REPRESENTACION GRAFICA Y CUANTIFICACION DEL DATO ARQUEOLOGICO

## CARACTERIZACION DEL MEDIO AMBIENTE

El medio ambiente se define como el objeto de trabajo del grupo humano. Sus características se pueden establecer partiendo de las siguientes variables:

1. Medio Ambiente: se puede definir a través de los estudios producidos por las ciencias auxiliares de la arqueología.
  - 1.1 Tipo de suelo: recolección de muestras de suelo para investigar el proceso de su formación, determinar su potencial para la agricultura, informarse sobre la posibilidad de determinaciones paleoclimáticas.
  - 1.2 Topografía: se puede determinar mediante estudios cartográficos, aerofotográficos y por observación visual. Se relaciona con las determinantes de la localización de los asentamientos humanos.
  - 1.3 Flora actual: aporta información referencial para el estudio de la paleobotánica en un área determinada ocupada por comunidades prehistóricas. Se obtiene información mediante la recolección de plantas que luego serán clasificadas por el botánico.
  - 1.4 Flora antigua: aporta información sobre el empleo de plantas útiles al hombre, sobre su posible domesticación y cultivo, la explotación de nichos ecológicos y sobre las condiciones ambientales dentro de las cuales se desarrolla la comunidad prehistórica. Se obtiene información mediante la recuperación de informaciones directas (restos de plantas por flotación; impresiones de hojas, tallos, semillas o frutos en arcilla; recuperación de granos de polen en sedimentos); recuperación de informaciones indirectas: budares, manos de moler, metales, impresiones de te-

jidos, pesas de huso, etc. que nos indican la utilización de materia **prima vegetal**.

- 1.5 Fauna actual: aporta información referencial el estudio de los restos de fauna asociados con el yacimiento arqueológico.
- 1.6 Fauna antigua: análisis de los restos de fauna asociados con el material arqueológico. Aporta información sobre patrones de caza, explotación de los diversos nichos de un ecosistema, condiciones ambientales dentro de los cuales se desarrolló la comunidad prehistórica, empleo del hueso como materia prima para construir artefactos.

#### OBJETOS E INSTRUMENTOS QUE PERMITEN INFERIR PROCESOS DE TRABAJO

Definidos como proceso de trabajo, la asociación o asociaciones de la fuerza de trabajo con la materia para producir los bienes necesarios para la subsistencia de la comunidad. Entre estos, el análisis cuantitativos los componentes de la alfarería, pueden revelarnos diversas informaciones en cuanto a:

1. Organización artesanal.
2. Estandarización de las técnicas de manufactura.
3. Técnicas de consumo y almacenaje de sólidos líquidos (alimentos agua, etc.)
4. Aspectos de la concepción estética.
5. Ideología y Religión.
6. Simbología, representaciones del mundo natural.
7. Comercio.
8. Relaciones Inter-etnias o inter-aldeas.
9. Organización familiar a nivel de la aldea.

## 2. Alfarería:

- 2.1 Formas de bordes: representación mediante series de frecuencia y gráficos de curva normal.
- 2.2 Formas de bases: representación mediante series de frecuencia de las formas, de los diámetros, del ángulo de inclinación de las paredes.
- 2.3 Formas de panza: representación mediante series de frecuencias y gráficos de curva normal.
- 2.4 Diámetro de la boca de las vasijas: representación mediante series de frecuencias, histogramas, gráficos de curva normal.
- 2.5 Diámetro de la panza: representación mediante series de frecuencia, histogramas y gráficos de curva normal.
- 2.6 Espesor de las paredes: serie de frecuencias, en base a tipos cerámicos por nivel.
- 2.7 Tamaño del desgrasante y proporción del mismo por área cuadrada: representación mediante series de frecuencias en base a tipos cerámicos por nivel.
- 2.8 Tipos de arcilla: representación bajo forma de cuadros descriptivos por tipo cerámico.
- 2.9 Reconstrucción hipotética o real de las formas de vasijas: representación mediante histogramas o gráfico de barras repartido proporcionalmente sobre un eje vertical, tomando como base la seriación de tipos cerámicos o la secuencia estratigráfica. Gráfico de curva normal o gráfico de dispersión por tipos de vasijas.
- 2.10 Cocción: gráfico de dispersión por niveles y tipos cerámicos.

## Decoración

- 2.11 Separación de motivos básicos y elementos. Elemento es la menor unidad gráfica con sentido: una espiral, un punto, una línea, un círculo, etc. Hacer una lista por tipos cerámicos y numerarlos. Representación en un cua-

dro con una coordenada vertical que sería el orden de la seriación cerámica o de los niveles estratigráficos y una vertical que serían las series de motivos o elementos ordenados numéricamente.

- 2.12 Representación de los motivos o elementos en una matriz cuadrada para buscar sus correlaciones por tipos cerámicos o formas de vasija.
- 2.13 Buscar permutaciones de los motivos entre sí.
- 2.14 Buscar permutaciones por asociaciones de motivos y/o elementos.

La mayor cantidad de información, se obtendrá del cruzamiento de las distintas variables.

### 3. Artefactos

- 3.1 Artefactos líticos: representación de la forma y la función mediante series de frecuencias, histogramas y gráficos de dispersión, utilizando como base de referencia la seriación cerámica o la secuencia estratigráfica.
- 3.2 Materia prima: representación mediante series de frecuencias histogramas y gráficos de dispersión, utilizando como base de referencia la seriación cerámica o la secuencia estratigráfica.
- 3.3 Técnicas de fabricación de artefactos líticos: cuadro descriptivo por tipos de artefactos. Es posible que en ciertos casos, particularmente cuando coexisten en un mismo sitio varios componentes, sea necesario introducir la variable cronológica para discriminar en dichas técnicas, empleándose la seriación cerámica o la secuencia estratigráfica.
- 3.4 Artefactos de Hueso: idem 3.1
- 3.5 Materia prima: idem 3.2
- 3.6 Función: idem 3.1
- 3.7 Técnicas de fabricación: idem 3.3
- 3.8 Madera: idem 3.1
- 3.9 Materia prima: idem 3.2
- 3.10 Función: idem 3.1
- 3.11 Técnica de fabricación: idem 3.3

- 3.12 Concha
- 3.13 Materia prima (tipo de concha): idem 3.2
- 3.14 Función: idem 3.1
- 3.15 Forma: idem 3.1 (Técnica de fabricación): idem 3.3
- 3.16 Artefactos de arcilla:
- 3.17 Forma: idem 3.1
- 3.18 Función: idem 3.1
- 3.19 Técnicas de fabricación: idem 3.3

#### Asociaciones

- 3.20 Esqueleto masculino
- 3.21 Esqueleto masculino
- 3.22 Esqueleto adulto
- 3.23 Esqueleto sub-adulto
- 3.24 Esqueleto infante
- 3.25 Enterramiento directo
- 3.26 Enterramiento extendido
- 3.27 Enterramiento flexionado
- 3.28 Enterramiento primario
- 3.29 Enterramiento secundario
- 3.30 Enterramiento en urna
- 3.31 Enterramiento
- 3.32 Fogones
- 3.33 Postes de vivienda
- 3.34 Restos de comida
- 3.35 Taller
- 3.36 Horno
- 3.37 Otros

Textiles: Se encuentran usualmente bajo la forma de impresiones en la superficie de ciertas vasijas, en la superficie inferior de algunos budares, etc.

#### 4. Cestería:

- 4.1 Cruzada 1/1
- 4.2 Cruzada 1/1
- 4.3 Cruzada 1/3
- 4.4 Cruzada 2/1
- 4.5 Cruzada 2/2

- 4.6 Cruzada 2/3
- 4.7 Tipo de materia prima: en ocasiones, es factible discernir al microscopio el tipo de fibras utilizado para la cestería.
5. Telas
- 5.1 Cruzado 1/1
- 5.2 Trenzado
6. Materia prima:
- 6.1 Algodón
- 6.2 Fibras largas
- Las características de la materia prima utilizada pueden en ocasiones ser observadas al microscopio en la huella que deja el tejido sobre la arcilla u otras superficies plásticas.
7. Hilado:
- 7.1 En Z (vuelta de derecha a izquierda)
- 7.2 En S (vuelta de izquierda a derecha)
- Cuando las impresiones son claras, puede verse en el microscopio el tipo de hilado. Es posible que se conserven algunos fragmentos de hilos adosados a la superficie de determinados objetos.
8. Restos de fauna:
- 8.1 Listado de las especies o géneros presentes en la excavación.
- 8.2 Listado de tipo de huesos presentes por especie o género. Cuadro descriptivo que puede ordenarse tomando como referencia la seriación cerámica o la secuencia estratigráfica. Puede indicar como se beneficiaban los animales, que partes se traían a la aldea, cuáles eran utilizados para fracturarlos y hacer artefactos o modificados para el mismo fin, etc. Se puede expresar también mediante un gráfico de dispersión por especies o géneros: Una coordenada representa las frecuencias y la otra el tipo de huesos ordenados desde el cráneo hasta el esqueleto post-craneal.

8.3 Determinación del habitat o nichos característicos de las distintas especies. En relación al área habitada, puede medir la distancia de los sitios de búsqueda de alimentos animales y los procesos de captura de los mismos.

9. Restos botánicos

9.1 Especie o género (listado)

9.2 Habitat (descripción)

9.3 Utilidad (descripción)

10. Patrones de poblamiento

10.1 Campamentos (cuevas o abrigos)

10.2 Casa comunal

10.3 Aldea

10.4 Centro ceremonial

10.5 Centro comunal

10.6 Número de postes de cada vivienda

10.7 Distancia entre postes

10.8 Diámetro de los postes

10.9 Profundidad de los postes

10.10 Área de distribución de los postes

10.11 Tipo de fogones

10.12 Número de fogones

10.13 Fogones entre los postes

10.14 Fogones en la periferia de la vivienda

10.15 Fogones dispersos en el área de vivienda

10.16 Fogón que sirve también como basurero. (Los ítems 10.11 a 10.16 permiten en principio estudiar la distribución de los grupos familiares en el área de vivienda.)

11. Cronología

11.1 Cronología relativa: seriación. Series homotaxiales

11.2 Cronología absoluta: C.14; termoluminiscencia.

11.3 Uso de matrices matemáticas para determinar la "vecindad" cuantitativa entre distintos contextos arqueológicos.

## 5: Arqueología Espacial y Analogías Etnohistoricas

Uno de los países donde más se desarrolló la Arqueología Espacial ha sido Inglaterra, primordialmente por el gran interés que se suscitó respecto del Medioevo. Estos intereses, no estaban desligados de consideraciones de índole puramente política internacional, pues los ingleses se vieron en la posición de tener que comprobar una tesis que se contrapusiera a la idea alemana de la singularidad del origen de la cultura. A la tesis de un pueblo que se enorgullecía de una supuesta pureza de raza, los ingleses contrapusieron otra que más bien correspondía a una nación mestiza, originada por el aporte de diferentes grupos étnicos, por la configuración de un mosaico de nacionalidades que dieron lugar a una sólo nacionalidad resultante: la "inglesidad".

La Arqueología inglesa, consecuentemente, se manifiesta como una actividad no solo científica sino también política, preocupada por fundamentar la contratesis del origen múltiple y heterogéneo de la nacionalidad inglesa. Dentro de este marco de referencia, se desarrolla la Arqueología espacial como la manera de satisfacer la necesidad de no solo observar situaciones prehistóricas locales, aisladas, en base al estudio de sitios; sino sobre todo por la necesidad adicional de establecer la interrelación que debía haber existido entre regiones, entre sitios alejados entre sí y entre sitios distribuídos geográficamente dentro de territorios supuestamente compartidos por sociedades antiguas.

Este quehacer se manifiesta especialmente en la forma de elaboración de mapas que muestren dichas distribuciones; y, apoyados en patrones distributivos de ciertos elementos indicadores como vasijas, hachas de mano, monedas, etc., intentan definir formas de dispersión, asociación, procedencia, variaciones regionales, rutas de comercialización, intercambio e influencia cultural, económica, política. También se elaboran mapas para mostrar áreas principales de actividad y áreas periféricas ("realms"); sitios de importancia diferencial jerárquica respecto de ciertos tipos de actividades; y cuantificando instancias de asociación o contacto, se determinaban patrones de interacción o redes de actividades.

El tema central de investigación, el más importante, es la detección de cambios en los patrones de interacción, en las configura-

ciones de jerarquías y en la ubicación de lugares centrales, pues con tal tipo de información se pretendía determinar la naturaleza de las estructuras sociopolíticas de áreas muy amplias, regiones.

La Arqueología espacial, después de los estudios cronológicos, permite entender sitios arqueológicos como entidades integrantes de sistemas muy amplios de interrelaciones, visión que eventualmente alentaría la atención hacia formas de acción social en perspectiva regional. Definitivamente, se trataba de una perspectiva no solo novedosa para su tiempo, sino muy útil en sus posibilidades de generar información social que contribuyera para dilucidar el problema de los orígenes multiétnicos de la nación inglesa.

En Venezuela, hemos venido aplicando los conceptos fundamentales de la Arqueología espacial, pero siempre teniendo en cuenta que se trata de asentamientos "simples", carantes de la monumentalidad tan característica de la Arqueología del Medioevo en las islas británicas. En la periferia del lago Maracaibo. Como resultado de investigaciones realizadas dentro de nuestro proyecto 72, se han ubicado sitios arqueológicos en el extremo oriental de la costa Sur. Otros sitios, se encuentran en la zona de ríos de la costa Occidental del lago, siendo muy claro que en general unos y otros representan situaciones socioculturales diferentes. Cronológicamente, los primeros fueron ocupados entre el 800 y el 1200 d.C.; mientras los segundos experimentaron posiblemente ocupaciones entre el 500 a.C y el 800 d.C., esto es, unos y otros sitios no tienen correspondencia cronológica ni tampoco en lo que concierne a tipos de vasijas ni desgrasantes, como los análisis lo indicaron eventualmente.

Sin embargo, a nivel de solo los sitios de la costa Sur del lago, si existen correspondencias que podrían sugerir patrones de intercambio, o algún tipo de interrelación, por lo menos, pero cómo determinar qué tipo de interrelación, en términos de conducta social humana, sobre todo?

La manera en que confrontamos este problema tuvo que ver mucho con el hecho de que, de acuerdo con referencias etnohistóricas tempranas, el área de estudio en tiempos de contacto, estuvo habitada por una amplia diversidad de grupos con "lenguas" diferentes. Se da cuenta de hasta diez de estas lenguas diferentes, pero al

mismo tiempo se asegura que todos ellos podían entender entre sí. Otra referencia, incide en el hecho de que las prácticas matrimoniales de esta gente incluían el "rapto" y eran fundamentalmente exogámicas. Nuestra apreciación de tanto los datos etnográficos como los arqueológicos, nos sugirió que podía existir una correspondencia en el sentido de que el esquema arqueológico de interrelación podría haber resultado del patrón matrimonial de esa sociedad, sobre todo en tiempos más cercanos al contacto, entre el 800 y el 1200 d.C.

Se trataba de un caso "curioso", intrigante, pues de primera intención los materiales cerámicos aparecían como muy similares en su macroforma, sugiriendo interrelación; pero por otro lado, existía una marcada variabilidad en desgrasantes, que respondían a distinciones regionales, detectables e interpretables con la ayuda de la analogía etnográfica.

Este ejemplo, en todo caso, pone muy en evidencia la necesidad de realizar arqueología de tipo regional, pero también pone de manifiesto que para realizar las interpretaciones de los datos arqueológicos, se requiere de un control cronológico eficiente, en términos de secuencias cronológicas regionales elaboradas en base a la mayor información posible sobre la más amplia gama de posibles artefactos que tengan que ver con las actividades prácticas de la vida cotidiana de los pueblos.

Una cualidad adicional del enfoque espacial arqueológico es que no es aplicable a solo regiones, sino que puede utilizarse a nivel de sitios individuales en relación con su contexto ambiental de dónde habrían provenido la mayor cantidad de recursos para la subsistencia de la gente que los ocupó en el pasado. Un ejemplo de aplicación, en este sentido, se suscitó también a raíz de nuestras investigaciones en el nororiente de Venezuela. En un sitio determinado, se recuperaron restos de fauna que incluían cantidades apreciables de una especie de venado (Mazama sp.) y otra de conejo silvestre (Sylvilagus sp.), pero en patrones distributivos de partes del esqueleto muy diferentes. Mientras los huesos de conejos aparecían fundamentalmente completos, no era así con los huesos de los venados, siendo conspicua la falta consistente de ciertos huesos. La posibilidad interpretativa de esta situación surgió de la disponibilidad de información etnohistórica acerca de tanto la dis-

tribución geográfica de estas especies en tiempos de contacto, como de la información acerca de patrones de caza. La ausencia de ciertos huesos de venado en el depósito arqueológico, se pudo determinar que correspondía al hecho de que se trataba de un recurso propio de otra región, alejada de la primera, de manera que los cazadores para aliviar su carga, disponían de ciertas partes no muy productivas del animal antes de emprender la marcha de retorno a su lugar de habitación. Esto no tenía que suceder con los conejos atrapados pues se trataba de un recurso local de fácil transporte. Una vez más, en este ejemplo, se aprecia la utilidad de la información interregional, especial, auxiliada por la analogía etnográfica, para inferir conducta social humana del pasado.

No se puede decir que se trata de comprobaciones fehacientes, pero ante la carencia de otras posibilidades es factible realizar inferencias apoyadas en analogías etnográficas, especialmente en áreas donde es evidente la continuidad cultural en cierto grado. En Venezuela, los sistemas de asentamientos campesinos reflejan en gran medida los patrones de asentamiento indígenas inferibles de las informaciones arqueológicas. El uso de ciertos ecotones es aún crucial para el modo de vida de estos campesinos, de manera que la construcción de modelos etnográficos es posible y eficiente.

En todo caso, es más viable una interpretación que surja y se apoye en datos etnográficos, antes que la simple elaboración subjetiva del investigador. Lo importante es que el dato primario desde el cual se parte para hacer la interpretación, sea concreto, real y objetivo.

**Pregunta:** Aparte de la analogía etnográfica, que otro método se puede utilizar?

**Respuesta:** Nosostros solo hemos utilizado modelos etnográficos, pero hay modelos, por ejemplo de flujo de energía en poblaciones actuales, como los utilizados por Elizabeth Wing para el caso de sociedades andinas. Estas aplicaciones, si se hacen desligadas de consideraciones subjetivas que limitan el conocimiento científico, pueden ser eficientes y dilucidadores.

## 6: El Concepto de Modo de Producción y el de Formación Histórico-Social en arqueología

Es evidente que la aplicación del Materialismo Histórico a la Arqueología se encuentra todavía en una etapa o fase experimental. La intención estriba en la utilización de los principios básicos, epistemológicos, del Marxismo para el estudio y comprensión de procesos arqueológicos prehistóricos, pero resulta muy claro que aún es muy difícil lograr una aplicación concreta de los modelos y formas de análisis del Materialismo Histórico, sobre todo porque en arqueología trabajamos con datos incompletos.

Hecha esta "preservación", habría que empezar esta discusión planteándonos la pregunta de Porqué se considera importante la aplicación del Materialismo Histórico a la Arqueología? No se trata de una simple moda, ni de una exigencia de índole política o de una mera conveniencia coyuntural, sino que tiene que ver con la preocupación básica de la Arqueología, como disciplina científica, por definir leyes y constantes del quehacer humano.

Tradicionalmente, la búsqueda de estas leyes y regularidades se ha hecho muy difícil por la manera en que se ha estado concibiendo y realizando el trabajo arqueológico. Este ha sido un quehacer limitado a sitios aislados, inspirado en la suposición de que es posible tratarlos como entidades únicas, cuyo contenido es suficiente para intentar su explicación, dentro de un esquema histórico cultural. Hay arqueólogos como Gordon Willey que han tratado de ilustrar diferentes niveles de integración sociocultural en base a datos arqueológicos, con la intención de proveer cierto contenido social a la cultura material, pero con éxito limitado. Definitivamente, una tarea de este tipo resulta muy difícil dadas las cualidades específicas de los datos propios de la Arqueología.

En toda forma, una razón importante de ser de la Arqueología es su intención de señalar la presencia de leyes y constantes de la conducta social humana, en base al estudio de sociedades antiguas pues estas permitirán explicar procesos de desarrollo de la sociedad.

Al abordar el tema desde el punto de vista de un esquema del Modo de Producción, se lo hace teniendo en cuenta que el modelo incluye una amplia combinación de prácticas y estructuras que pueden dividirse en tres instancias:

1. La económica
2. La de las relaciones de producción
3. La ideología

Este modelo, representa al concepto genérico de Modo de Producción como un sistema relacional funcional, de manera que ninguna de sus partes puede existir independientemente de las otras. Así, la base económica requiere de relaciones de producción y de una ideología que sean compatibles, esto es, todas las instancias deben corresponder a la naturaleza intrínseca de las relaciones entre ellas mismas. En una forma determinada de producir, se presentan formas concretas de relación jurídica, política e ideológica.

Durante décadas, se ha producido un debate muy animado respecto de la naturaleza de los Modos de Producción, pero resulta bastante claro que el tema predilecto ha sido el que tiene que ver con la consideración de Modos de Producción en perspectiva lineal, utilizándolos para producir en perspectiva lineal, utilizándolos para producir secuencias evolutivas de conducta social supuestamente universales. No es precisamente la existencia de Modos de Producción lo que es debatible, sino la consideración errónea de que puedan subsumirse en un modelo evolutivo único, con categorías específicas de valor universal, en las que se pueden reducir todas las regularidades y Modos de Producción del Viejo y del Nuevo Mundo.

De acuerdo a esta tendencia ortodoxa, podemos decir, gratuitamente, que todas las sociedades aborígenes del Nuevo Mundo son incluíbles dentro de la categoría: Comunismo Primitivo; y que las más avanzadas corresponden al Modo de Producción Asiático. Nosotros, hemos preferido ser cautos, buscando en primer lugar la información básica que nos ayude a determinar las características específicas de cada sociedad que está siendo sometida a estudio, antes de intentar su inclusión dentro de esquemas elaborados para otras áreas del mundo, avanzando categorizaciones sobre una base experimental.

Diversos colegas latinoamericanos, han preferido aducar la Prehistoria de su país al esquema estadal ortodoxo y sostiene que los Modos de Producción señalados por Carlos Marx, son aplicables en términos directos a los procesos de desarrollo de las sociedades humanas del Nuevo Mundo. En Venezuela, también se han da-

do formas de este debate, sobre todo en intentos de establecer la presencia de un Feudalismo durante el período Colonial, Por lo menos en este último caso, se han notado serias deficiencias teóricas y limitaciones ideológicas, pues no parece posible hablar del feudalismo o del esclavismo estrictu sensu, como si se tratara de Modos de Producción, si en lo concreto solo han sido prácticas sectoriales limitadas, de trabajo, antes que la manera común, de contexto social, de producir. En términos generales, ha sido habitual querer ver en prácticas específicas como las Encomiendas, Misiones y Haciendas, formas de esclavismo o de feudalismo.

Pero las prácticas esclavistas, en el sentido clásico del Viejo Mundo, no se encuentran en el Nuevo Mundo, puesto que de hecho los esclavos eran traídos por la fuerza desde fuera del Continente. Los indígenas mismos, se convirtieron fundamentalmente en tributarios de curas y encomenderos, de manera que el Modo de Producción, dadas sus obvias peculiaridades, debía tener su propio término denominativo. Las sociedades del Nuevo Mundo, no generaron esclavismo en función de su propio proceso dialéctico, sino que se configuraron como una praxis restringida de ciertos tipos de producción, especialmente alrededor de un sistema de plantaciones diseñadas más en función de situaciones sociales y económicas externas, europeas. Esta praxis, se hallaba emplazada en lugares muy específicos, no surgiendo de la dialéctica misma de la sociedad autóctona, de manera que su configuración no constituye una situación generalizada, sino más bien particular, especial.

Según lo ilustran estos ejemplos, resulta difícil asimilar el concepto de Modos de Producción clásicos, al caso de las sociedad del Nuevo Mundo. Un argumento adicional, es que España no podía haber generado feudalismo en el Nuevo Mundo, por la simple razón de que ni ella misma era ya claramente feudal en el siglo XVI.

Si el problema existe cuando se trata situaciones históricas con riqueza relativa de información, qué se puede esperar de la Arqueología, dónde la fuente del conocimiento de sociedades antiguas es la basura, el rezago de lo que fue el contenido global de formas de conducta social pasada?

Si deseamos caracterizar Modos de Producción, hay que empezar por definir las determinantes de un Modo de Producción, pero no si-

guiendo el esquema europeo sino tratando de generar uno más adecuado al caso del Nuevo Mundo. Se debe recordar que aquí las sociedades experimentaron climaxes socio-culturales en diversas áreas y diversos tiempos, sugiriendo que los factores determinantes tuvieron que haber variado también. De primera intención, merece prestarle atención al fenómeno demográfico de distribución de la población en el Nuevo Mundo y lo que la gente hacía en términos de producción en áreas diferentes con densidades poblacionales diferentes.

La observación de la gente en términos de su distribución en el espacio es importante, puesto que la producción agrícola rentable solo era posible en ciertos lugares y no todos los que existen en el Nuevo Mundo. Según lo indican las informaciones disponibles, no fue en todas las áreas disponibles del continente que se desarrolló una economía basada en la caza y la recolección, o la pesca, etc. Durante el Holoceno, es que se parece notar una creciente atención hacia los recursos del ambiente marino, pero paulatinamente, se notan formas diferenciales de organización territorial acordes con la fisiografía transversal del continente.

En Norteamérica, existen amplias llanuras separadas por tres cadenas montañosas distribuidas más o menos equidistantemente a lo ancho del subcontinente; mientras que en Mesoamérica son distinguibles los llanos amplios y altos ubicados entre dos cordilleras; y en Sudamérica, los valles son de mayor altitud, mas estrechos y ubicados encima de una sola cadena cordillerana en el Oeste del subcontinente, dejando una faja costera muy estrecha en la costa del Pacífico y una extensa llanura boscosa al Este. En tales condiciones diferenciales, el uso o consumo del ambiente natural tuvo que ser diferente.

Otro factor determinante de los Modos de Producción del Nuevo Mundo es el que tiene que ver con las plantas utilizadas por la gente. Las plantas son importantes, no solo en términos de su capacidad de provisión de proteínas o almidones, sino también por el impacto social que susciten en los grupos humanos. Por ejemplo, el maní es un buen alimento, pero no es comparable al maíz y la yuca, plantas estas que tuvieron un efecto radical en la configuración de las sociedades del Nuevo Mundo. Incluso, antes del maíz, existían otras plantas que se consumían y llenaban adecuadamente los

requerimientos de sostenimiento de la población humana, pero no se pueden comparar en cuanto a su efecto social. La yuca y el maíz, tenían características distributivas muy peculiares, la primera en tierras bajas y el segundo en las tierras altas, generando una relación organizacional espacial entre la gente que los utilizaba.

De hecho, generaron dos sistemas agrícolas: 1. La semicultura, que engloba prácticas de producción de granos; y 2. Vegecultura, que incluye la práctica de producción de rizomas y tubérculos. De acuerdo con esta distinción, existía en el Nuevo Mundo un sistema de Vegecultura Tropical propio de las zonas bajas, especialmente en el Oriente del continente; y otro sistema de Vegecultura Andina, en las tierras altas de Sudamérica, que incluía tubérculos como la papa, el olluco, la racacha, etc. Ambas, aparecen como formas de explotación agrícola muy arcaicas, anteriores a la introducción del maíz.

Si se acepta como un hecho que la base económica y las relaciones de producción son las que determinan en primera instancia la configuración de un Modo de Producción, tendremos que admitir también que la lógica teórica de los Modos de Producción del Nuevo Mundo, tiene que estar fundamentada y determinada por la dialéctica de estos dos sistemas de producción de alimentos.

Al mismo tiempo, si hacemos una proyección de las características de estos sistemas al caso de situaciones sociales concomitantes, veremos que cada una es la que dio acceso al desarrollo de las dos modalidades principales de desarrollo cultural del Nuevo Mundo. Tanto en los Andes Centrales como en Mesoamérica, encontramos que las grandes culturas fueron sociedades principalmente semicultoras, pues desde el denominado período Formativo, se intensificó el cultivo del maíz. En cambio, otras sociedades más, que solo llegaron a niveles de desarrollo que podríamos llamar semiurbanas, no complejos, solo aldeanos, estaban restringidas por las circunstancias propias de un sistema agrícola vegecultor, esto es, centrado en la producción de yuca.

Casos "intermedios", como los que se conocen en los Andes Orientales, se hallan en una situación geográfica que implica cierta integración altitudinal entre sociedades con diferentes sistemas productivos. Los valles longitudinales de Colombia y los valles transversales de Perú, son buenos ejemplos de situaciones de este tipo.

A modo de resumen, se puede decir que en el Nuevo Mundo, existían modos de producción relacionados con los siguientes sistemas agrícolas: 1. Mesotropical (con vegicultura) que da lugar a tribus o cacicazgos simples.

2. Asiático? (con semicultura regadio) que da lugar a estados.

3. Teocrático (con integración de vegicultura y semicultura) que da lugar a sociedades mayores, integras por cacicazgos, sin nunca conducirlos a niveles superiores de complejidad.

Conscientes de las críticas que la presente tesis pueda generar, se propone que los Modos de Producción del Viejo Mundo no pueden ser extrapolados linealmente a casos del Nuevo Mundo y que los Modos de Producción del Nuevo Mundo podrían ser distintos de aquellos, peculiares de este continente y que hallan su fundamento en factores diferentes y propios del Nuevo Mundo.

Pregunta: Cómo explica usted las discrepancias que se notan entre su esquema de categorización de Modos de Producción y los que han expuesto otros exponentes de la Arqueología Social, como Bate y Lumbreras?

Respuesta: Lo que sucede es que dentro del Marxismo felizmente existen tendencias muy diversas. Lumbreras y Bate son más doctrinarios por ejemplo, de lo que soy yo. Los debates, nacidos de las discrepancias que se notan, son no solo inevitables sino también saludables, necesarios. En la mayoría de los casos hay una mayor preocupación por aspectos teóricos, de manera que el proceso de investigación parte y se inicia en la teoría, pero nosotros estamos partiendo del trabajo de campo, de la investigación, tratando de entender la naturaleza dialéctica de las contradicciones, antes que adoptar categorías teóricas rígidas. Todo tiene sus ventajas y sus limitaciones. A nuestro parecer, no podemos lanzarnos a simples especulaciones teóricas, como si supusiéramos que estamos tratando problemas ya resueltos. Lo importante es hacer Arqueología como una práctica, manejando los materiales, los datos

concretos. Y esta debe ser la tarea inicial, la que se realice de primera intención: Formular experimentalmente las categorías que expliquen en el proceso de formación de nuestras sociedades, como vía racional para hallar la verdad.

Otro problema es que no se puede desligar el debate arqueológico, de índole científica, del debate político. En muchos casos es el segundo el que predomina y entinta el primero.

**Pregunta:** En que forma afectan criterios tecnológicos en la caracterización de Modos de Producción? Es que existen Modos de Producción del petróleo, del vapor, de la energía atómica?

**Respuesta:** No se trata de reducir el criterio a algún aspecto meramente tecnológico, o peor, a solo fuentes de energía. No fue el vapor, ni el petróleo, ni la energía atómica lo que determinó o determina la naturaleza de la sociedad actual, sino la naturaleza de las relaciones de producción que establecieron los hombres, primero bajo el capitalismo y luego bajo el socialismo. Si bien se puede hoy día producir en ambos sistemas utilizando procedimientos relativamente simétricos, tecnológicamente hablando, el socialismo y el capitalismo se diferencian en la forma como la sociedad se organiza para trabajar, producir y repartirse el producto del trabajo. Pero es que en las sociedades preclásicas a las que nos referimos, la agricultura, que era la forma de producción dominante, no se manifestaba simétricamente en todas las comunidades. La consecuencia social de la praxis vegetadora no es simétrica con la consecuencia social de la praxis semicultora. Esto es un hecho establecido. Y ello se debe a que ambas prácticas agrarias, más que simples técnicas para producir eran las determinantes de la organización sistémica de una serie de factores: ecológicos, tecnológicos, económicos, históricos que no eran reproducibles en una y otra situación; y sobre todo en aquel nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Las relaciones de producción que se generan alrededor del modo de producción Mesotropical, por ejemplo son las relaciones de parentesco, con un fundamento físico de asentamientos en aldeas, donde la vegecultura se practica eficientemente en formas de organización basadas en la consanguinidad. Otros modos de producción, en cambio, hallan una mayor complejización. Las sociedades teocráticas, por ejemplo, se definen por la existencia de un "paisaje cultural" y la generación de un "capital agrario", esto es, medios de producción que se dan alrededor del proceso agrario como son: obras para control del agua, terrazas agrícolas, etc., lo que supone un nivel más complejo de organización para la producción. Todo ello, conectado por la necesidad de una cada vez mayor centralización y articulación interetnias. La organización de control se distribuye en términos jerárquicos, piramidales, con el poder siendo ejercido en diversos niveles. Hay señores de señores y éstos lo son de otros señores.

Pregunta: Hay connotación cronológico-secuencial entre las tres categorías que ha descrito, o solo se trata de un ordenamiento espacial?

Respuesta: Tiene connotación temporal, pero no en términos rígidos, lineales. Para el caso de Venezuela, se puede decir que el Modo de Producción Teocrático se inició en el siglo IX d.C. superando en algunas áreas el Modo de Producción Mesotropical cuyos inicios podrían ubicarse alrededor del primer milenio A.C. Es posible que ambos hubiesen continuado en su proceso de desarrollo de no haber sido interrumpidos por la invasión europea del siglo XVI.

Pregunta: Qué sucede con sociedades que no tenían, o no tienen, a la agricultura como su base económica sino que la producción se centra en la caza y recolección?

Respuesta: Ya hemos hablado en otros contextos del Modo de Producción de Caza y Recolección, pero puedo agregar que en el Crinoco y las Antillas, su predominio cesó miles de

años atrás, aunque se puede dar cuenta de grupos recolectores que siguieron actuando al lado de sociedades agrícolas más recientes.

**Pregunta:** No es más aceptable y aplicable el concepto de articulación de modos de producción, antes que la clasificación rígida de sociedades como propias de uno u otro modo de producción?

**Respuesta:** Si, y de hecho el Modo Teocrático, parece ocurrir de manera más característica en aquellas regiones del norte de Suramérica donde se dieron las condiciones para una articulación altitudinal u horizontal de etnias semicultoras y vegecultoras.

**Pregunta:** Estos intentos, indagaciones como la suya, no son una repetición de aquello que ya fê logrado por otros investigadores como Morgan y Engels? Podemos lanzarnos en una nueva búsqueda? Es esto realmente posible, factible, necesario?

**Respuesta:** Depende de que tipo de marxista sea uno. Hay quienes suponen que no es útil, pues parten de la premisa de que la teoría ya se construyó y no es necesario hacer más. Nosotros opinamos que la teoría no explica mientras no se fundamente en lo concreto, el dato real, comprobador de la teoría. Por eso hacemos investigación, indagamos, hacemos trabajo de campo, pues entendemos que la teoría necesita comprobación y necesita fundamentarse en hechos reales, concretos.

Por otro lado, hay quienes piensan que los debates deben hacerse a nivel de teoría. Nosotros consideramos que hay necesidad de generar teoría crítica en base a una praxis de investigación. Por lo demás, nuestra posición metodológica y nuestra organización categorial son de índole tentativa, experimental, pero que se necesita construir. Es una búsqueda que tiene que ver con la aplicabilidad real del Materialismo Histórico al caso de la Arqueología. Este proceso de contrastación de la teoría con la praxis, no es nada fácil en el caso de la arqueología, como lo hemos dicho, ya que antes de aplicar las categorías de análisis tenemos que

saber leer y analizar las significaciones que nos transmiten los datos. Los datos, como todos sabemos, suelen ser muy tercos. Yo siento un profundo respeto por las obras de Morgan, de Engels y de Marx porque siento que constituyen un hito divisorio en la historia del pensamiento social. El mundo ya no es igual después de ellos. Pero entiendo que así lo concibieron porque eran hombres de alta inteligencia -nos dejaron una obra que sirviese de punto de partida hacia la búsqueda de una nueva concepción del hombre y es en ese proceso de búsqueda, donde nos ubicamos con tantos otros compañeros que a través de su trabajo, en distintos países de Iberoamérica, tratan de hallar un camino cierto para la Arqueología Social.

Nota: Quienes deseen profundizar más en el tema tratado podrían consultar las siguientes obras:

Bate, Luis Felipe

- 1977 Arqueología y Materialismo Histórico. Ediciones de Cultura Popular. México.
- 1978 Sociedad, Formación Económico Social y Cultura. Eds. de Cultura Popular. México.

Bartra, Roger

- 1975 Marxismo y Sociedades Antiguas. Ed. Grijalbo S.A. México.

Montané, Julio

- 1980 Marxismo y Arqueología. Ed. de Cultura Popular, México.
- 1980 Fundamentos para una teoría Arqueológica. Centro Regional del Noroeste. INAH-SEP. México.

Sanoja, Mario e Iraida Vargas.

- 1979 Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Ed, Monte Avila. Caracas.

Sanoja, Mario

- 1981 Los hombres de la Yuca y el Maiz. Editorial Monte Avila, Caracas.

Veloz Maggiolo, Marcio

- 1977 Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo. Eds. Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.

Lumbreras, Luis

- 1974 La Arqueología como Ciencia Social. Eds. Histar. Lima.

## 7: La Arqueología en el Proceso de Definición y Rescate de la Identidad Nacional.

El tema que presento en esta oportunidad tiene que ver con la praxis del arqueólogo, no solo como científico sino también como trabajador cultural, ligado a los problemas reales de la sociedad en que vive. Cuando aplicamos los conceptos del Materealismo Histórico a la Arqueología, tenemos que plantear el desarrollo de nuestras sociedades, en términos de un continuum en el cual, el proceso de invasión desde el Viejo Mundo no significó un desfase absoluto, un rompimiento con el pasado, sino solo como el tiempo en que construye una nueva circunstancia, pero siempre teniendo como base lo que ocurrió en tiempos anteriores, precolombinos.

Un episodio, no es tan determinante en la historia de los pueblos, como lo es la contradicción primaria y más elemental entre las sociedades humanas y el ambiente natural. Este último, es objeto del trabajo del hombre, pero al mismo tiempo determina la manera en que se puede realizar este trabajo. Una vez que se superó la etapa "pre-humana" de parasitismo, la contradicción se transfirió a otros sectores que tienen más que ver con formas diferentes de acción económica y las relaciones que se dan entre la gente. Los procesos de antagonismo que se producen y se registran en la historia, y que se pueden tipificar de un área a otra, marcan estas diversas formas de acción económica; y las contradicciones que se reconocen entre las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo y los invasores europeos, son solo el resultado circunstancial de los procesos de consolidación de los grupos europeos, en detrimento o parcial incorporación de los americanos. Se trata de un proceso de imposición de las formas productivas de los europeos, pero que se manifiestan claramente en una forma específica de contradicción entre clases. No solo es indígena el indígena, sino que se torna en esclavo y/o en asalariado, sirviente. No solo se generan oficios, en los que cada individuo se convierte en un "especialista", dentro de un proceso de producción pre-industrial, sino que esto conlleva la destrucción de la estructura familiar indígena. Se impone una estructura de mercados en la que lo importante no es más la etnia,

sino solo el individuo desapegado, disasociado, de su pueblo, de su nación.

En un proceso tal, se persigue una acumulación progresiva del capital, lo que genera un mayor alejamiento entre grupos sociales, los que se tornan antagónicos en términos de clases sociales.

La importancia del trabajo del arqueólogo, en una circunstancia tal, es que puede y debe reflejar en su trabajo este tipo de problemas. No puede concentrarse en el estudio de sitios aislados, sino que, siendo sociedades completas su objeto de interés, tiene que ampliar su perspectiva y hacer arqueología regional, proyectando sus averiguaciones no solo al "pasado", sino a este pero ligado con lo Indo-hispánico y con los estados nacionales actuales. El arqueólogo debe cambiar el esquema conceptual de la historia de la América Latina que supone que ésta empieza con la invasión europea. Lo cierto es que los indígenas no han desaparecido del todo sino que han seguido viviendo como sociedades campesinas y marginales y estas sociedades, el individuo es parte integral del ente social independiente, cuya producción es eminentemente independiente, diferente del campesino asalariado, proletarizado, de las áreas rurales más inmediatas e incorporadas a formas productivas impuestas desde fuera.

De hecho, debe cambiarse el concepto sobre la identidad cultural y/o nacional. En el presente, se dan las posiciones muy claramente definidas: 1. la indigenista exclusivista; y 2. la que considera la nacionalidad como un proceso de integración constante. La primera posición es válida en cuanto revaloriza, defiende, rescata lo indígena; pero no es correcta cuando supone que lo indígena es el único fundamento de la nacionalidad. No admite el proceso vigente de mestizaje, de creación y recreación de la base étnica de la cultura y la sociedad. Más certero, consecuentemente, es el punto de vista de que la nacionalidad es producto de un proceso que incluye, continuamente, lo prehispánico y lo indohispánico, generando nuestros estados nacionales.

El hispanista es el que promueve la idea de la ruptura entre lo prehispánico y lo hispánico con fines de exaltación del proceso forzado de introducción de lo europeo: la cruz y la espada. Pero solo demanda un poco de sentido común para notar que sin lo indíge-

na y sin lo afro-americano, nuestros países no serán lo que ahora son. Qué sería de nosotros como individuos físicos, que usamos elementos tecnológicos de origen indígena y africano, si supusiéramos que estos desaparecieron en el siglo XVI? ...No somos europeos! ...Somos el resultado de un proceso sincrético que incluye lo indígena, lo africano, lo europeo. Nuestra identidad cultural es el resultado de un proceso de suma de elementos distintos. de diferentes sociedades. Consecuentemente, nuestra identidad nacional depende de la conciencia que tengamos de todo un proceso dialéctico y sincrético.

Una forma de penetración ideológica de los colonialismos, ha sido enfatizar la idea de interrupción y ruptura, antes que la de un proceso de continuidad histórica. Esto se refleja en la manera en que se nos enseña la historia de nuestros países. Se la divide en períodos con características muy diferentes: Precolombino; Colonial; Republicano. Cada corte cronológico intenta eliminar lo anterior en favor de lo nuevo. Esto no corresponde a la verdad. A pesar de fechas límite como 1821, no se eliminaron las estructuras básicas de las sociedades, menos aún su funcionamiento económico. La verdadera revolución de la independencia solo sucedió en la década de los 1860. Las historias oficialistas de eventos, no corresponden con el flujo real del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. No existen "cierres" históricos, sino procesos lentos, sincréticos, que van generando una identidad cultural, nacional, variable con el tiempo. No es la misma nuestra identidad cultural nacional del siglo XII, respecto de la que luego tuvimos en el siglo XVI o de la del siglo XX. Tampoco será la misma en el siglo XXI.

Los arqueólogos suelen estar conscientes de su tarea de dilucidar, explicar, sociedades precolombinas; pero dejan de ver a menudo la necesidad de generar una metodología que permita abarcar todo el proceso, hasta nuestros días. No se trata de ilustrar eventos históricos, como forma de hacer historia, sino de estudiar las acciones económicas de toda la gente de nuestras sociedades.

La diferencia entre una arqueología histórica y la tradicional historia documental, se puede ilustrar con un ejemplo. Estudios en el Bajo Orinoco, han hecho ver con claridad la relación que exis-

tía entre aldeas periféricas y la sociedad colonial mayor, en términos de una estructura de comercio distinta de la que aparece descrita en crónicas y documentos. Se trata de poblaciones indígenas que comerciaban directamente con europeos, pero sin "merecer" la más simple referencia dentro de los registros "oficiales". Son situaciones históricas, pero que no podrían aparecer en las historias de eventos a que nos tienen acostumbrados.

La Arqueología, puede y debe reconstruir y explicar, completa y objetivamente, la verdadera historia, de proceso y sincretización, de la identidad cultural y nacional. Pero, cómo? ... Se trata de una tarea en dos dimensiones: Primero, como científico, tiene que analizar e investigar con rigurosidad; pero, segundo, debe explicar y hacer entender a su sociedad, cuál es el objeto, sentido y trascendencia del estudio. Tiene que explicar este proceso de desarrollo de la identidad nacional.

Las bases de esta actividad se encuentran dentro de la estructura educativa formal y no-formal de nuestras sociedades: museos, transcripción de la información por medio de los canales formales de difusión: prensa, radio, televisión. Se trata de un trabajo de difusión del conocimiento.

El arqueólogo empeñado en estas tareas, encuentra que es importante estudiar la estructura de las sociedades no-capitalistas. Aquellas que poseen sistemas de producción independientes de la red de interacciones del capitalismo. Esto es importante por dos razones: 1. para desarrollar modelos analógicos que ayuden en la interpretación de los datos arqueológicos y 2. porque tales estructuras constituyen la base inmediata de la identidad nacional, cultural; de la misma forma que los datos arqueológicos forman la base "remota" de tal identidad.

A pesar de nuestra crítica de las historias de eventos, es necesario reconocer que existen puntos nodales, referenciales, en el proceso de sincretismo, pero también hay que hacer la distinción de que no se trata de circunstancias traumáticas ubicables en fechas anuales calendáricas, pues su lapso de ocurrencia es mayor. Por ejemplo, estos "puntos" nodales pueden ser distinguidos como:

- a. las sociedades indígenas pre-hispánicas como base remota; y
- b. las sociedades campesinas actuales, como base inmediata del pro-

ceso que genera el tercer punto nodal: c. de la sociedad presente, con una identidad nacional y cultural determinada por lo anterior.

Esta tesis, no está desligada de la posibilidad de presentar argumentos a favor, basados en evidencia concreta. Por ejemplo, es un patrón reconocible el de ubicación de sitios arqueológicos en los mismos lugares que ocupa la gente de nuestros días. Este patrón incluye a ciudades tan importantes como Cuzco, Lima, México y Ciudad de Guatemala; pero el inventario podría incluir casi la mayoría de las actuales capitales de América Latina y una gran multiplicidad de poblaciones menores y casi la totalidad de las aldeas campesinas. Esta es una prueba de que así como en el presente, también en el pasado había necesidad de implementar ciertas respuestas a las mismas conjugaciones de factores ambientales y socioculturales.

Una de las manifestaciones más claras del tipo de problemas que el arqueólogo tiene que confrontar es el huaquerismo. Este no es un problema en el cual sea suficiente una actitud de acusación al campesino que huaquea, sino a aquellos que se encargaron de alienarlo respecto del valor histórico y cultural del objeto de sus actividades. Se trata de gente que les hizo ver y que alentó solo la consideración del valor comercial de los objetos arqueológicos. Ante esta situación, la solución no es de penalización sino de educación. Si el campesino aprende que existe un nexo "umbilical" entre estos objetos y su propia historia, tenderá a pensarlo dos veces antes de involucrarse nuevamente en actividades que nos ofenden en nuestra sensibilidad cultural.

También existen experiencias positivas en favor de este concepto. En Venezuela, nosotros hemos desarrollado el concepto de los Muscos Campesinos, no como mausoleos de rememoración ni de acopio de reliquias, sino museos pedagógicos, para enseñar, no para asombrar, en los que existe una riqueza de contenido y de significación social para la comunidad. Empezamos por designar una sede del museo campesino: una casa cualquiera que la misma comunidad dona o presta. En ella se hace una reproducción local o regional de la secuencia socio-cultural, planteada como un continuum histórico, procesal, en la que lo que importante es la vida del campesino, tal como lo indica la evidencia arqueológica del sitio cercano a

donde los campesinos viven.

Nosotros lo vemos como un proceso educativo "circular", en el sentido de que los campesinos tienden a ver que el lugar en que viven es el fundamento de su propia historia. Tienen a ver que el sitio es el origen de su pueblo, de su misma gente. Para afianzar esta percepción, se relaciona la evidencia arqueológica con los pormenores de la economía campesina actual, ilustrando actividades específicas, formas de artesanía, tipos de vivienda, en fin, lo que es la vida campesina, los platos en que come, las maneras en que consigue sus recursos. El resultado usual, es que el campesino al ver todo esto, se rié, con un profundo sentimiento de satisfacción, al ver que lo que él hace y lo que sus antepasados hacían, como parte de sus actividades cotidianas, es importante, trascendente. Se da cuenta que las actividades económicas que él realiza tienen una historia, un fundamento histórico, en su sencillez.

Confrontado a esto, el campesino inicia un proceso de defensa de aquello que le corresponde, que es parte de su identidad, de sí mismo. El sitio arqueológico se convierte en su patrimonio, el fundamento de su propia historia, de su conciencia cultural.

La identidad nacional, no es más que la suma cualitativa de estas pequeñas identidades culturales. Mucha gente no lo entiende, no lo ve, pero al someterlos a un proceso de concientización a nivel personal, comunal, logra finalmente adquirir conciencia global de su identidad nacional.

El arqueólogo no trabaja solo en esta tarea. Hay otros especialistas, de otras disciplinas, especialmente en programas educativos, de concientización, que lo pueden ayudar, pero es bueno recordar que la dimensión personal, comunal del proceso no pueden hacerse a un lado en favor de programas masivos.

Los museos diseñados para el asombrar, no son sustitutos ni mucho menos para la tarea individual y comunal del arqueólogo como trabajador cultural. Tampoco cumple esta finalidad la Historia, como ciencia cultural que trata de percibir a los pueblos como entidades "aluvionales", eventuales, sin precedentes ni raíces en el pasado. Ni el concepto de Historia Mundial ni de Cultura Mundial, transnacional, logran imprimir en la gente conciencia de su identidad personal, individual, puesto que suponen, interesadamente, que la historia solo se inicia en algún momento europeizador, o que

la cultura solo se está haciendo en las "capitales" del mundo: Nueva York, París y Londres, siendo intrascendente lo que sucedió antes y en el resto del mundo.

Es una visión intencional, puesto que:

"... la manera de poder ejercer más adecuadamente el dominio colonial es hacerle sentir a la **gente** que es inferior..."

(J.P. Sartre)